

**Propuesta Pedagógica Sobre Enseñanza y Aprendizaje de la Filosofía Desde el  
Arte Pictórico**

**Daniel Enrique Salcedo Ayala**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Humanidades**

**Licenciatura en Filosofía**

**Bogotá D.C.**

**2024**

**Propuesta Pedagógica Sobre Enseñanza y Aprendizaje de la Filosofía Desde el  
Arte Pictórico**

**Daniel Enrique Salcedo Ayala**

**Directora**

**María Consuelo Pabón Alvarado**

**Propuesta pedagógico-didáctica para optar al título de Licenciado en Filosofía**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Humanidades**

**Licenciatura en Filosofía**

**Bogotá D.C.**

**2024**

*A mis hijos gatunos, pues a través de ellos  
recibí el Aliento para continuar...*

## **Agradecimientos**

Mi mayor agradecimiento es para el Gran Arquitecto del Universo, fuente de todas las cosas, del cual recibí a mi familia, columna de este transcurrir; Creador de la ventana desde la cual percibo.

En adelante, a todas y a todo agradezco, pues me reconozco en cada ser y en devoción le acojo, con la firme convicción de que todo obra para bien.

## Resumen

La filosofía se ha encargado de determinar a la palabra como su medio de transmisión del saber. Sin embargo, la presente propuesta pedagógico-didáctica es un intento por recrear el modo en que se enseña y se aprende filosofía, encontrando en el arte pictórico una fuente íntegra para la consolidación del mismo. En la investigación se sostiene que la pintura, como forma de expresión no verbal, posee un carácter equiparable a la filosofía, teniendo en cuenta que ambos se encargan, en últimas, de crear. La metodología aquí planteada resalta la importancia de un enfoque unificador que supere la dicotomía mente-cuerpo, y a su vez, desafía la primacía del conocimiento verbal, acompañando a este con un aprendizaje activo que integra lo corporal, lo emocional y lo sensorial en la reflexión filosófica. Se plantean tres preguntas centrales que guían la investigación: ¿cómo se puede crear una propuesta pedagógica desde el arte pictórico para enseñar filosofía? ¿Qué elementos del arte pictórico pueden fundamentar dicha propuesta? ¿De qué manera arte y filosofía son equivalentes? Las conclusiones sugieren que la incorporación de la pintura en el aula permite a los estudiantes no solo aprender sobre filosofía, sino también a filosofar activamente, creando un vínculo entre la vida cotidiana, el pensamiento y la creatividad.

***Palabras clave:*** Cuerpo, creación, arte pictórico, filosofía, pedagogía, cotidianidad.

### **Abstract**

Philosophy has determined the spoken and written language as its means for knowledge transmission. However, this pedagogical-didactic proposal is an attempt to recreate the way in which philosophy is taught and learned, finding in pictorial art an integral source for its consolidation. The research argues that painting, as a form of non-verbal expression, has the natural capacity for creating, as well as philosophy. The methodology proposes to highlight the importance of a unifying approach that overcomes the mind-body dichotomy, likewise it challenges the primacy of verbal knowledge, accompanying this with active learning that integrates the bodily, emotional and sensory in the philosophical reflection. Three main questions guide the research: how can a pedagogical proposal be created from pictorial art to teach philosophy? What elements of pictorial art can support such a proposal? In which ways is philosophy equivalent to art? The conclusions suggest that the incorporation of painting in the classroom allows students not only to learn about philosophy, but also to actively philosophize, creating a link between everyday life, thought and creativity.

***Keywords:*** Body, creation, pictorial art, philosophy, pedagogy, everyday life.

## Tabla de Contenido

<b>Capítulo 1: El Arte de Ser y Hacer.....</b>	<b>8</b>
<b>La Palabra como Transmisión del Saber.....</b>	<b>8</b>
<b>Arte Pictórico en la Enseñanza de la Filosofía.....</b>	<b>12</b>
<b>La Propuesta Pedagógica es Forma y Contenido.....</b>	<b>23</b>
<b>Ποίησις es la Integración del Arte y la Filosofía.....</b>	<b>27</b>
<b>Vida, Arte y Filosofía.....</b>	<b>37</b>
<b>Capítulo 2: Unidad Didáctica.....</b>	<b>41</b>
<b>Claridades Metodológicas.....</b>	<b>41</b>
<b>Lineamientos del Curso.....</b>	<b>45</b>
<b>Temática.....</b>	<b>47</b>
<b>Programa.....</b>	<b>54</b>
<b>Cronograma de Temas y Actividades.....</b>	<b>66</b>
<b>Modelo Evaluativo.....</b>	<b>68</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>71</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>77</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>79</b>

## Capítulo 1: El Arte de Ser y Hacer

### La Palabra como Transmisión del Saber

En el transcurso de la historia de la humanidad y desde los registros que poseemos sobre transmisión, enseñanza y aprendizaje de la filosofía, podemos observar una marcada primacía de la palabra oral y escrita como medio de enunciación. Esto ha formado en el transcurrir del tiempo una tendencia que interpreta la realidad y se entiende con ella desde lógicas racionales, científicas, y si se quiere, netamente teóricas. De modo que la organización misma de sociedades como la colombiana, en su desarrollo académico, ya sea de educación media o superior, desenvuelve el quehacer formativo desde dinámicas occidentales que se valen de elementos dialécticos, intelectuales, representativos, conceptuales, entre muchos otros, los cuales se encuentran dentro de la dimensión de lo racional. Esto ha generado un desequilibrio en el desarrollo humano y sus facultades, nutriendo mayormente el pensamiento lógico del ser humano, dejando en un segundo plano el ámbito central de su humanidad, la *corporalidad*.

Como consecuencia de lo anterior, se han desarrollado propuestas para la enseñanza y aprendizaje de la filosofía en el siglo XX y en el siglo presente. Estas hacen uso del cine, el teatro e incluso la música, como puente entre dicha área del conocimiento y el campo cada vez más estudiado en la actualidad, el cuerpo. Es ahí en donde entra la presente propuesta pedagógica, la cual propone el arte pictórico como manifestación creativa en la cual nace, se nutre y se desarrolla la filosofía, de modo que, a partir de la naturaleza misma del arte, la cual requiere una inmersión del artista en la obra, la construcción filosófica se convierta en una narrativa propia, o si se quiere, en un reflejo de quien la está construyendo, logrando así una transición de la reflexión filosófica desde el ámbito de lo teórico hacia el ámbito de lo concreto. Esto no significa

que la intención de la presente propuesta sea eliminar la dimensión racional de la filosofía, sino que, como se menciona anteriormente, tanto el aspecto racional del pensamiento como la corporalidad del ser humano encuentren una mancomunada armonía, haciendo del individuo no solo un estudioso de filósofos y problemas de esta índole, sino aquel quien da a luz la reflexión filosófica a partir de sí mismo y de su propia realidad.

Se plantea como intención central del presente proyecto investigativo la construcción de una propuesta pedagógica en donde sea el arte pictórico quien nutra tanto de contenidos, como de metodologías y propiamente de fundamentos a la construcción filosófica, o si se quiere, a la enseñanza y aprendizaje de la misma, pretendiendo para la construcción de dicha propuesta pedagógica la población de educación media del sistema educativo colombiano, teniendo en cuenta que es allí donde aparece por primera vez el área de filosofía dentro del Proyecto Educativo Institucional (PEI) del Ministerio de Educación. Esta decisión nace a partir de una reflexión en donde se observa que la etapa de vida que las y los estudiantes de dicho nivel educativo están atravesando, sea un momento idóneo para la construcción y posterior desarrollo e implementación de la presente propuesta pedagógica basada, como lo acabamos de ver, en el empleo del arte pictórico para la enseñanza y el aprendizaje del quehacer filosófico.

Al hacer un rastreo general en el transcurso de la historia de la filosofía podemos ver el modo en que ha primado la palabra como mecanismo de transmisión del conocimiento. Desde aproximadamente el 430 a.C. con las *Historias de Heródoto* se refleja el modo en que la historia era narrada por medio de la palabra que describe un hecho, una impresión o un territorio. Incluso antes, con la aparición de escritos como la *Ilíada* y la *Odisea*, pese a la creación de narraciones a partir de la imagen, dicha imagen se vale de la palabra para ser constituida. En el imperio romano aparece la palabra teñida de dos aspectos fundamentales, primero, el carácter religioso

y segundo, el ámbito de lo legislativo y civil, los cuales se constituyen y comunican tanto desde la oralidad como desde la escritura. Un claro ejemplo de ello es tanto la superposición de sus dioses a los dioses griegos mayormente por medio de la palabra hablada, como el posterior acoplamiento de la biblia a sus creencias y el desarrollo progresivo del derecho romano, llevado a cabo mayormente por medio de la palabra escrita. Incluso en la edad media se puede vislumbrar el modo en que la oralidad y la escritura prima dentro de la enseñanza del trívium y el quadrivium, haciendo de estas siete artes liberales el cuerpo de un eje fundamental llamado filosofía. Sin embargo, allí es donde aparece una primera brecha a esto que se puede denominar la primacía de la palabra en la enseñanza de la filosofía, pues se incluye dentro de las ciencias a una disciplina que pese a ser abordada en dicho contexto a partir los números y su exactitud, contiene dentro de sí un carácter de orden estético, el cual sitúa a la corporalidad como sustento mismo del acto creativo, lo cual se acerca mucho a lo que en la actualidad se puede comprender como el ámbito de lo artístico, pues, si el microscopio es una extensión del cuerpo, el libro una extensión de la imaginación, de la misma manera el arte es una extensión del cuerpo.

La primacía de la palabra en la transmisión del conocimiento filosófico, vigente desde la antigüedad hasta la Edad Media, comenzó a experimentar una transformación significativa con la progresiva integración de otras formas de expresión. Mientras que el lenguaje verbal, tanto oral como escrito, constituyó el vehículo principal del saber, la inclusión de la corporalidad y la estética en ciertas disciplinas anticipó un giro en la manera de concebir la enseñanza y la filosofía misma. Esta evolución encontró un punto de inflexión durante el Renacimiento, donde las artes adquirieron un papel preponderante en la configuración del pensamiento y en la difusión del conocimiento. En este contexto, la imagen, la forma y el movimiento no solo fue complemento del discurso filosófico, sino que lo expandieron, permitiendo nuevas formas de exploración y

comprensión del mundo, que desafiaron la hegemonía de la palabra y abrieron caminos alternativos.

Fue durante el renacimiento en donde se demarcó de manera considerable el uso de lenguajes no escritos ni verbales en la transmisión de conocimientos. El auge de las artes en dicho periodo desarrolló no solo innovadoras técnicas, estilos y movimientos como el *sfumato*, la perspectiva y el manierismo, respectivamente, sino también desplegó consigo una nueva visión y relación con la naturaleza que hizo, entre otras cosas, a la enseñanza de la filosofía un campo en el que se podía transmitir y ampliar el conocimiento por medio de la forma, el movimiento, los colores, las texturas, el uso de símbolos dentro de la creación artística. Claro ejemplo de ello se narra en obras de arte de pintores como El Greco, Alberto Durero, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, entre otros. El estudio de actos creativos y obras de arte cual novedosas propuestas filosóficas modificaron el pensamiento de su época y abrieron nuevas puertas al desarrollo de las ciencias y específicamente a los medios a través de los cuales se puede aprender y enseñar filosofía.

Si bien el Renacimiento marcó un punto de inflexión en la manera de concebir la transmisión del conocimiento filosófico, incorporando el arte como un medio legítimo para la reflexión y la enseñanza, los siglos posteriores evidenciaron un retorno a la primacía de la palabra como vehículo central del pensamiento filosófico. Corrientes como el racionalismo, el empirismo, el idealismo alemán y el positivismo reinstauraron la preeminencia del discurso lógico, la argumentación escrita y la estructura conceptual como formas esenciales de construcción y comunicación del saber. Este giro no implicó la negación del valor de lo pictórico o lo estético, sino que reforzó la idea de que la filosofía, en su afán de sistematización y claridad, encontró en la palabra el medio más preciso para desarrollar sus postulados, estructurar el

conocimiento y dialogar con las demás disciplinas. De este modo, aunque el arte continuó siendo un campo de exploración filosófica, la escritura, el discurso y la argumentación recuperaron su papel central en la configuración de la misma.

Es ahí donde el presente proyecto de investigación desea ingresar luego de vislumbrar la preeminencia que ha tenido la palabra dentro de la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía. El modo en que esto constriñe la exploración de nuevas posibilidades que acerquen a la comunidad a un área de pensamiento abstracto a partir de prácticas artísticas que se desarrollan experimentalmente puede llevar a los individuos al punto mismo de la producción filosófica y artística, en donde la vida misma se convierte en fuente de conocimiento. La filosofía parte de la interioridad de cada uno de los seres. Es por ello que se toma como primer enfoque los sentires, pareceres, emociones, situaciones de la cotidianidad, para comenzar en la creación artística e ir dirigiendo progresivamente dichas intuiciones en temas filosóficos, luego en problemas de la filosofía y posteriormente en conceptos filosóficos que den cuenta del modo en que la filosofía nace en la cotidianidad y puede ser expresada por medio de lenguajes no verbales ni escritos.

### **Arte Pictórico en la Enseñanza de la Filosofía**

La filosofía no tiene como exigencia natural generarse por medio de la palabra. El arte es un universo inagotable que al igual que la filosofía nos demuestra que el filosofar surge en el acto mismo de vivir. Arte y filosofía no se disocian de la vida misma y al pintar se filosofa y al filosofar se pinta, ya sea sobre un lienzo, un papel, una madera o sobre el proyecto de vida de cada quien. Pintar es una forma de filosofar sin palabras, una meditación visual donde los colores, las formas y los trazos construyen pensamientos que no necesitan ser pronunciados. Así como la filosofía surge de la vida misma, también la pintura es un acto de reflexión profunda

sobre la existencia, el tiempo y la percepción. No se trata solo de representar la realidad, sino de interpretarla, de cuestionarla, de darle nuevos significados. Al filosofar se pinta porque el pensamiento, al igual que el pincel, traza caminos invisibles que buscan comprender el mundo. Y al pintar se filosofa porque cada obra es un argumento silencioso, una pregunta abierta que se inscribe sobre el lienzo de la experiencia humana. En este diálogo entre arte y filosofía, la enseñanza puede encontrar un espacio para expandirse más allá de las palabras, ofreciendo nuevas formas de comprender y cuestionar la realidad a través de la expresión pictórica. Dicha equivalencia estará presente en el desarrollo del proyecto investigativo y permitirá tener como uno de los enfoques del mismo crear filosofía a través de la narración artística no hablada. Por ese motivo, el empeño del presente proyecto es construir progresivamente una propuesta pedagógica de enseñanza y aprendizaje de la filosofía para estudiantes de educación secundaria por medio de lenguajes no verbales y escritos, específicamente a partir del ámbito pictórico en el arte.

Dicho tema de investigación que ahonda y vincula el ámbito de la enseñanza con el arte y la filosofía ha sido abordado de diferentes maneras por autores en los últimos años. Uno de los primeros referentes es un artículo llevado a cabo en la universidad de Antioquia por Quirama (2021): *El arte como estrategia lúdica para la enseñanza de la filosofía*. Su ejercicio investigativo ahonda en las dificultades que se presentan para aprender filosofía y posteriormente en el desarrollo de propuestas para reivindicar dicha área del conocimiento en los estudiantes de grado 11° de la institución educativa Bijao, ubicada en el municipio de El Bagre, Antioquia. Una de sus apreciaciones da cuenta que pese a la importancia de la filosofía tanto dentro del aula de clase como para la vida misma, la institución anteriormente mencionada no implementa métodos de enseñanza lúdicos, motivo por el cual los estudiantes desarrollan una cierta apatía, dice

Quirama, respecto de la asignatura, además de un distanciamiento entre los contenidos de la materia con la vida misma de cada uno de ellos. Una de sus conclusiones es que para encaminar un mejor aprendizaje de la filosofía en su población de estudio es necesario implementar estrategias lúdicas que ahonden en el ámbito de lo artístico y que permitan un mayor acercamiento entre los contenidos abordados y la vida de los estudiantes, pues, según la línea argumentativa del autor, el modo de enseñar dicha área del conocimiento influye radicalmente en la percepción que se tiene de ella, motivo por el cual, reitera, es fundamental que se desarrollen estrategias lúdicas que ahonden en el ámbito artístico como un recurso didáctico para un mejor aprendizaje de la filosofía.

En línea con lo mencionado hasta el momento aparece un nuevo referente investigativo desarrollado en la universidad La Gran Colombia, por Loaiza (2021) que se titula: *Filosofía, Arte y Educación: Análisis de la Pintura como Estrategia Didáctica para la Enseñanza y el Aprendizaje de la Filosofía Moderna*. Allí se analiza a partir de una estrategia metodológica cualitativa el modo en que la crítica y la interpretación de la pintura desarrollada particularmente en la modernidad sirven como herramienta didáctica para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía correspondiente al mismo periodo histórico. Uno de sus propósitos es obtener como resultado de dicha investigación una propuesta pedagógica para estudiantes de educación media, que contribuya en la enseñanza y el aprendizaje del área de conocimiento mencionada con anterioridad.

Para abordar lo mencionado, la autora acoge una de las hipótesis del libro *La Deshumanización del Arte y Otros Ensayos* de Ortega y Gasset (2016) en donde el autor expresa la extrañeza ante la falta de profundización en la relación existente entre el desarrollo de la historia de la filosofía y el pensamiento filosófico de la modernidad. A partir de ello, la autora

del proyecto de investigación comienza a responder la pregunta sobre como la crítica y la interpretación de la pintura puede ser un elemento crucial en el campo pedagógico para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía moderna en educación media.

La relación entre la producción artística y el pensamiento filosófico moderno, según Ortega y Gasset, radica en la capacidad del arte para expresar y problematizar las inquietudes esenciales de su tiempo. En *La Deshumanización del Arte*, el filósofo español señala que el arte moderno se aleja de la representación figurativa y sentimental para convertirse en una exploración intelectual y estética que interpela la sensibilidad del espectador. Este giro no es aislado, sino que responde a una transformación más profunda en la forma de concebir la realidad, impulsada por la filosofía moderna. La Modernidad introduce una crisis en la noción de verdad, la subjetividad y la relación entre el individuo y el mundo, y el arte, como expresión privilegiada de su época, se hace eco de estas tensiones. En este sentido, la pintura moderna no es solo una manifestación estética, sino un vehículo de pensamiento que dialoga con las preocupaciones filosóficas de su tiempo. Ortega y Gasset enfatiza que la historia del arte y la historia de la filosofía están profundamente entrelazadas, pues ambas exploran los límites del conocimiento y la percepción. Así, la crítica e interpretación de la pintura no solo pueden servir como herramientas pedagógicas en la enseñanza de la filosofía moderna, sino que constituyen una vía legítima para su comprensión, permitiendo a los estudiantes acercarse a los dilemas filosóficos a través de una experiencia sensorial y reflexiva.

Finalmente concluye Loaiza brindando pautas que sostienen su propuesta pedagógica en términos teóricos. Por un lado, aparece la importancia de profundizar en las características políticas y sociales de la Modernidad, vinculando dicho proceso al planteamiento de Ortega y Gasset, en donde sostiene que hay una relación directa entre la producción artística pictórica y

el pensamiento filosófico moderno, tal como se acaba de mencionar. Por otro lado, manifestar las dificultades existentes en la enseñanza de la filosofía en educación media dada la estandarización de los diseños curriculares y su propensión al desarrollo de contenidos por medios fundamentalmente teóricos y escritos. De esa manera, resultar en la construcción de una propuesta pedagógica que responda a los dos aspectos anteriormente mencionados y que generen una transformación tanto en la enseñanza de la filosofía moderna como en los métodos y didácticas utilizadas para llevar sus contenidos a los estudiantes de educación media.

Sumado a ello, hay una investigación desarrollada en la universidad Santo Tomás, llevada a cabo por Jiménez (2018) que se titula: *Arte – Filosofía – Educación, Interdisciplinariedad y Pensamiento Crítico*, la cual va en línea con la corriente de pedagogía, arte y filosofía, que se está trabajando en la presente propuesta investigativa. Aquí el eje central de la discusión es el pensamiento crítico y el modo en que al ser conjugadas las áreas de arte, filosofía y educación se puede generar ampliación en el conocimiento. En un primer momento se postula al arte como medio eficaz para la expresión del ser humano y su lectura de sí mismo y del mundo que le rodea. Cabe resaltar que en dicha investigación toma específicamente el muralismo como objeto de estudio para el desarrollo de la propuesta investigativa, motivo por el cual se hace énfasis en las críticas que los individuos hacen del mundo que habitan por medio de expresiones artísticas que se encuentran en el mismo ambiente. En un segundo momento, se presenta a la filosofía como herramienta interpretativa para la comprensión del arte no solo desde el ámbito de lo estético, sino también hasta sus diversos significados y modos en que la práctica artística del muralismo deviene en una construcción de conciencia colectiva que genera cambios tanto en los seres humanos como en su sociedad. De esa manera el autor encamina la discusión hacia el papel que ocupa la educación, siendo esta un puente entre el arte y la filosofía mediante

la cual puede ser desarrollado nuevo conocimiento y así mismo generar su transmisión, no solo respecto del muralismo como herramienta de expresión social, sino también del territorio que se habita y de las diversas maneras en que los individuos se pueden relacionar con el mismo.

Ahora, los antecedentes mencionados respecto del tema de investigación en el arte y la enseñanza y aprendizaje de filosofía son pertinentes en la medida en que cada uno de ellos aborda de manera general los temas de arte, filosofía y pedagogía, cada uno con sus respectivas inclinaciones, pretensiones y ejes centrales. Empero, dado que el empeño de la presente formulación de proyecto investigativo es el desarrollo de una propuesta pedagógica para la enseñanza y aprendizaje de la filosofía desde del arte pictórico en estudiantes de educación secundaria, cada uno de los elementos mencionados con anterioridad, que han sido abordados por los distintos referentes seleccionados sitúan el presente trabajo en un contexto específico en donde los antecedentes históricos dan cuenta de las diferentes maneras en que ha sido abordado el tema de investigación en cuestión. A causa de ello se ha podido establecer, como primera medida, la población a partir de la cual se llevará a cabo la presente investigación y posteriormente la propuesta pedagógica. Al delimitar la población a estudiantes de educación secundaria, también se ha podido establecer la rama de las artes que se quiere trabajar, la cual será el ámbito de lo pictórico. Por ello, se propone en un primer momento para la metodología a partir de la cual se va a llevar a cabo la investigación y su posterior propuesta pedagógica, una metodología de investigación cualitativa en la cual los grupos de discusión y la observación de procesos experimentales con los estudiantes y sus propias creaciones artísticas serán fuente de recolección de datos y así mismo de producción del conocimiento.

Sumado a ello, la indagación de diferentes antecedentes proporciona de manera más clara la manera en que los conceptos centrales del trabajo investigativo se van a abordar. Como ya se

ha dicho, el arte estará específicamente delimitado por la categoría de lo pictórico, motivo por el cual se podrán no solo profundizar en obras de arte y artistas, sino también en las manifestaciones artísticas que cada uno de los estudiantes realice. El concepto de filosofía no será delimitado a alguna corriente en particular, contrario a ello, se procurará realizar una contextualización del mismo, brindando en últimas una definición clara de lo que se va a entender como filosofía. De esa manera es que la pedagogía permitirá al proyecto de investigación enlazar ambos conceptos, desembocando en la construcción de una propuesta pedagógica que genere la transición de una transmisión de conocimiento verbal y escrito a una profundización y desarrollo del conocimiento por medio de lenguajes artístico-pictóricos en donde no se propone la erradicación de la escritura y la oralidad, sino que se le dará más campo de acción a manifestaciones pictóricas que tienen que ver con el ámbito de la corporalidad.

En últimas, al observar una brecha en los métodos de enseñanza en la filosofía y a su vez una dificultad que proviene de esa misma brecha en los procesos de aprendizaje, se ha optado por escudriñar un poco más en la falta de mecanismos no verbales ni escritos para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía, junto con la colaboración de las investigaciones que se han tomado como referentes y de esa manera desembocar progresivamente en la construcción de una propuesta pedagógica para estudiantes de educación secundaria que se valga de medios experimentales como el arte pictórico para el desarrollo de la misma, de tal manera que se comience a subsanar, así sea un tanto, de esa dificultosa brecha existente a la hora de aprender y enseñar filosofía.

Como consecuencia de lo anterior se ha optado por establecer tres preguntas que son el comienzo del direccionamiento del proyecto investigativo en cuestión. En el desarrollo del mismo se irán ampliando, especificando, delimitando, o simplemente abarcando otras

tonalidades del eje mismo del trabajo de investigación. La primera pregunta es de carácter general y es la que comienza a dar tanto un cuerpo como un camino, es la primera inquietud que dio pie al comienzo del presente proyecto investigativo, la cual expresa: ¿Cómo podemos crear una propuesta pedagógica desde el arte pictórico para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía en estudiantes de educación secundaria? Dicho interrogante es el centro investigativo que permitirá no solo dirigir el rumbo del proyecto, sino brindar una salida que dé cuenta de la apertura de nuevos conocimientos en ámbitos no escritos ni orales a la enseñanza de la filosofía.

Por otro lado aparece un segundo interrogante que se cuestiona ¿de qué modo el arte pictórico nos brinda elementos que pueden fundamentar una propuesta pedagógica para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía en estudiantes de educación secundaria? Dicha pregunta ya no se dirige estrictamente al centro de la investigación, sino que se pregunta por los elementos que habitan dentro del arte pictórico y el modo en que estos pueden estructurar una propuesta pedagógica. Y la tercera pregunta es un tanto más del ámbito de las categorías, pues dice ¿de qué modo el arte y la filosofía tienen una equivalencia? Tal pregunta sugiere un problema en términos categóricos y conceptuales, pues si bien se pretende hacer uso del arte para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía, no se procura establecer al primero como medio y al segundo como fin, sino que, como se mencionó en el comienzo del escrito, al pintar se filosofa y al filosofar se pinta. Es una relación de equivalencia que se procura mantener en el desarrollo del proyecto y la idea es responder a ello y brindar razones por las cuales lo uno y lo otro son equiparables.

La afirmación "al pintar se filosofa y al filosofar se pinta" puede sostenerse como una proposición de *suficiencia y necesidad* al considerar el concepto griego de *ποίησις* (poiesis), entendido como el acto de traer algo a la presencia, de hacer que algo *llegue a ser*. Para los

griegos, *ποίησις* no se limitaba a la producción artística en el sentido moderno, sino que abarcaba todo aquello que implica una gestación creativa, incluyendo el pensamiento filosófico. En este sentido, tanto la pintura como la filosofía pueden ser concebidas como manifestaciones de *ποίησις*, pues ambas implican un proceso de creación mediante el cual el ser humano no solo recrea el mundo, sino que lo configura activamente a través de la imagen y la palabra. Así, si filosofar es traer a la presencia las cuestiones esenciales de la existencia y pintar es hacer visible una interpretación del mundo, entonces uno y otro se implican mutuamente en su proceso de despliegue.

La necesidad de esta relación radica en que, dentro de la *ποίησις*, la filosofía y la pintura comparten un mismo fundamento: la estructuración de la realidad a partir de un horizonte de sentido. En el filosofar, la construcción de conceptos, categorías y problemas es un modo de dar forma al mundo, de representarlo y significarlo, lo que no es ajeno a la labor del pintor, quien por medio del color, la composición y la técnica no solo imita la realidad, sino que la reinterpreta y la problematiza. En este marco, no puede pensarse una filosofía completamente desligada de la imagen, ni una pintura despojada de reflexión, pues ambas emergen del mismo impulso poético-creador. Esto demuestra que la pintura es necesaria para la filosofía en la medida en que la visualidad y la representación son componentes fundamentales del pensamiento, así como la filosofía es necesaria para la pintura porque toda creación artística implica una interpretación y una búsqueda de significado.

Desde la perspectiva de la suficiencia, la *ποίησις* permite comprender que la pintura, por sí misma, es una forma de filosofar en tanto que en cada trazo y en cada obra subyace una exploración del ser, del tiempo y de la percepción. Del mismo modo, filosofar es ya una forma de pintar, pues en la configuración de conceptos y en la construcción del pensamiento se trazan

imágenes mentales que estructuran la comprensión del mundo. En esta equivalencia, la pintura no es un mero complemento de la filosofía ni la filosofía una justificación para la pintura, sino que ambas son manifestaciones del mismo proceso creativo que hace visible lo invisible, que trae a la luz aquello que, sin el arte o el pensamiento, permanecería oculto. Así, la afirmación "al pintar se filosofa y al filosofar se pinta" no es una simple metáfora, sino una sentencia estructural que expresa la unidad de la experiencia estética y el pensamiento filosófico dentro del horizonte de la *ποίησις*.

La relación entre filosofía y pintura, sustentada en la *ποίησις* como principio de creación y revelación, no solo tiene implicaciones teóricas, sino que también permite proyectar un modelo pedagógico innovador para la enseñanza de la filosofía. Si filosofar y pintar son actividades equivalentes en su capacidad de estructurar el pensamiento y dar forma a la realidad, entonces la educación filosófica no debe limitarse a lo puramente conceptual o verbal, sino que puede expandirse hacia lenguajes no discursivos que fomenten una experiencia más integral del conocimiento. Es en este horizonte donde se inscribe el presente proyecto de investigación, cuyo propósito no es únicamente demostrar la relación intrínseca entre arte y filosofía, sino también traducir esta relación en una propuesta pedagógica que reivindique el cuerpo, la cotidianidad y la creatividad como ejes fundamentales del aprendizaje filosófico en la educación media en Colombia. Así, la enseñanza de la filosofía desde el arte pictórico no solo desafía los métodos tradicionales, sino que abre caminos para una comprensión más dinámica y experiencial del pensamiento filosófico.

Para concluir, se dará cuenta de los principales objetivos que hasta el momento tiene el presente proyecto de investigación. Como objetivo general se propone construir una propuesta pedagógica que emplee el arte pictórico para la enseñanza y aprendizaje de la filosofía en la

educación media en Colombia. Si bien es un objetivo que cumple con algunas de las inquietudes que promueven el proyecto investigativo en cuestión, se procurará profundizar un poco más en las estrategias que se tienen para lograrlo. Como objetivos específicos se tienen los siguientes: Primero, analizar antecedentes que han investigado la efectividad que tiene el arte pictórico para la enseñanza y aprendizaje de la filosofía. Segundo, reivindicar el *cuerpo* y la *vida cotidiana* como fuente primaria para la construcción artístico-filosófica. Tercero, construir una *unidad didáctica* que armonice tanto el ámbito teórico como el ámbito práctico del individuo para la enseñanza y aprendizaje de la filosofía desde el arte pictórico. Y por último, dar cuenta de que la construcción artística es equiparable con la construcción filosófica.

A modo de cierre, es menester aclarar que pese a que haya un eje establecido a partir del cual se llevará a cabo el proyecto investigativo, este es propenso a recibir modificaciones de índole procedimental o delimitaciones del mismo. Un trabajo de investigación está en constante transformación, lo que permite que sus intenciones y objetivos se vuelvan cada vez más precisos y refinados. Este proceso de ajuste y mejora tiene como finalidad construir un campo investigativo sólido que no solo identifique un problema, sino que también explore diversas soluciones, ya sean parciales o definitivas, para abordar la cuestión planteada. Es así que se procurará recoger diversos contenidos como herramientas para lograr construir una propuesta pedagógico-didáctica para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía en educación secundaria, que permita generar una contribución en los métodos de enseñanza de esta área del conocimiento y abrir nuevas puertas a la investigación sobre los modos en que es viable aprender y enseñar filosofía.

## **La Propuesta Pedagógica es Forma y Contenido**

En el desarrollo del presente proyecto investigativo es menester llevar a cabo una estructura conceptual a partir de la cual se delimiten los conceptos principales que propone la línea de investigación a trabajar y sus diferentes modos de comprensión. Es por ello que se partirá del análisis y sustento de los conceptos generales que constituyen el presente trabajo a partir de diferentes fuentes fiables que sostengan el modo en que se pueden entender los mismos dentro del presente universo del discurso. Se irá profundizando en los diferentes conceptos allí presentes para contextualizar cada uno de ellos y de esa manera brindar claridad a las y los lectores que se acerquen a la presente investigación, de manera que se comprenda el modo en que estos serán tratados. Si la primera pregunta investigativa se cuestiona por el modo en que se puede crear una propuesta pedagógica desde el arte pictórico para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía en estudiantes de educación secundaria, es menester que el primer concepto a desarrollar sea el de propuesta pedagógica.

Cabe resaltar que al hacer una búsqueda sobre el concepto anteriormente mencionado no aparecen muchas fuentes que respondan a la pregunta por aquello que es una propuesta pedagógica. Es decir, se encuentran toda una serie de propuestas pedagógicas en diferentes enfoques del conocimiento, pero no propiamente sobre la propuesta pedagógica en sí misma. No obstante, hay un texto llamado *Colmena* (2020), realizado por el Ministerio de Educación de Ecuador, el cual es uno de los entes que se ha pensado no solo en diversas propuestas pedagógicas, sino en la reflexión misma sobre aquello que se puede entender por dicha cuestión. Según estos, “la propuesta pedagógica es el instrumento en el que se plasman las intenciones que una institución educativa propone para el proceso de enseñanza – aprendizaje, en el marco de la autonomía responsable que el contexto y las capacidades instaladas le permite” (p, 10). En ese

sentido, la propuesta pedagógica se pregunta no solo por el contenido a enseñar sino por el método a partir del cual se brindará dicha enseñanza, además de que debe contener en sí postulados filosóficos que le permitan dar cuenta tanto de una postura ética como del sentido mismo que ella como propuesta pedagógica tiene.

Por otro lado, el concepto de propuesta pedagógica puede ser entendido como sustento mismo de las instituciones educativas y el modo en que se encaminará su proyecto de formación dentro de la institución. Sin embargo, al agudizar un poco más la mirada, la propuesta pedagógica tiene la posibilidad de constituir un sustento en el proyecto de construcción de ciudadanos e individuos para una sociedad, según sea lo que se instaure en ella misma. Tal es el ejemplo de nuestro país Latinoamericano Chile, en donde la construcción de pedagogías en torno a la reconstrucción de la memoria es fuente de modificaciones en los individuos que forman aquellas instituciones educativas que ejecutan dichas prácticas. Sobre ello menciona Rubio en la Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva (2017), “Desde 1990 se han desarrollado en Chile políticas de la memoria que han pretendido integrar a la institucionalidad democrática legislaciones, actos reparatorios e iniciativas educacionales que, junto con el trabajo del sistema judicial, permitan avanzar en justicia, verdad y reparación con las víctimas de las violaciones de los derechos humanos desde el golpe militar de septiembre de 1973” (p. 132).

Dicho esto, es evidente que el determinado camino que dentro de las propuestas pedagógicas se trace marcará no solo el rumbo de un individuo, de una institución o de una colectividad en general, sino que tiene la posibilidad de demarcar un rumbo para todo un país, e incluso más, en caso de que se desee y las políticas correspondientes lo permitan. Dicho de otra manera, una propuesta pedagógica es un vehículo de dos o más seres que permite generar el tránsito de un punto A a un punto B, en donde el primero de ellos, que es el punto de partida,

puede ser llamado conocimientos de orden inferior, ignorancia –entendida como punto de partida del camino hacia el saber, tal como lo plantea Sócrates–, desconocimiento, entre otros, según sea la intención de aquellos que apliquen determinada propuesta, y el punto B, que es el punto de llegada, –el cual no en todos los casos es un punto definitivo, dado que no todas las pedagogías son netamente teleológicas– puede ser el aprendizaje concreto de determinada área del conocimiento, el logro de una actividad, la comprobación experimental de determinado conocimiento, o incluso la propia apercepción de la ignorancia en la cual el individuo da cuenta de que, pese a haber alcanzado algún saber, el universo de conocimientos es inagotable. En últimas, no es el elemento que integra un conjunto lo que se puede entender como propuesta pedagógica, sino como el conjunto mismo, con sus determinadas características y métodos aplicativos y relacionales lo que permite comprender, dentro de esta misma analogía, una de las maneras en que se puede entender a la propuesta pedagógica.

Es así como se procura entender el concepto de propuesta pedagógica en el presente trabajo de investigación, como un conjunto de intencionalidades filosóficas y pedagógicas que se instauran para un encaminamiento del quehacer formativo, de modo que se logre desarrollar la pretensión, en este caso, filosófico-artística, en donde las y los estudiantes logren el ejercicio mismo del *filosofar* desde su propia forma de vida, desde su contexto particular, teniendo en cuenta sus propias necesidades y sus propios anhelos, de modo que el acto mismo de *crear*, sea una puerta para la catarsis, el auto-conocimiento y la lectura del entorno que les rodea, pues es de esta manera que se tienen los elementos necesarios para producir filosofía, es en la vida misma en donde habitan los contenidos necesarios para comenzar a filosofar.

Dicho esto y entendiendo que no se trata de una determinada estructura de procedimientos y conceptos lo que obligatoriamente contiene la propuesta pedagógica, sino que

esta misma, al constituirse como vehículo puede ser integrada de toda una variedad de métodos y contenidos, según sea la intencionalidad de aquel o aquellos que la deseen utilizar y aplicar, cabe preguntarnos ahora para continuar en la indagación de nuestra investigación ¿De qué manera se puede construir una propuesta pedagógica desde del arte pictórico, de modo que a partir de este, se pueda enseñar y aprender filosofía?, Esto es lo que constituye la columna vertebral del presente trabajo investigativo.

Por ahora, es menester aclarar que la presente propuesta pedagógico-didáctica se inscribe en la tradición de la *escuela activa*, un modelo pedagógico que reconoce al estudiante como el protagonista de su propio aprendizaje. Desde esta perspectiva, la enseñanza de la filosofía no puede reducirse a la transmisión de conceptos abstractos o meras reflexiones teóricas, sino que debe surgir de la vida misma del estudiante, de su cotidianidad, de sus experiencias y de su interacción con el mundo. Así, el arte pictórico se convierte en un canal privilegiado para el pensamiento filosófico, pues permite a los estudiantes plasmar y reflexionar sobre su realidad de una manera personal, creativa y significativa.

La escuela activa rechaza la educación basada en la memorización mecánica y en la pasividad del estudiante. En su lugar, propone una formación dinámica en la que el aprendizaje se construye desde la experiencia y la participación activa en el proceso educativo. En este sentido, la filosofía, entendida como una actividad viva y en constante evolución, encuentra en el arte pictórico una fuente propicia para su enseñanza. A través de la observación, la interpretación y la producción artística, los estudiantes no solo ejercitan su capacidad crítica y reflexiva, sino que también aprenden a dar sentido a su existencia y a su entorno.

El docente, dentro de este modelo pedagógico, deja de ser un mero transmisor de conocimientos para convertirse en un guía, un facilitador del aprendizaje que acompaña a los estudiantes en la construcción de sus propias preguntas y respuestas. En este proceso, la pintura no solo es un recurso didáctico, sino una forma de filosofar en sí misma: cada trazo, cada color y cada composición reflejan un modo particular de interpretar la realidad, generando un diálogo constante entre la experiencia estética y el pensamiento filosófico.

En el contexto de la educación media en Colombia, esta propuesta pedagógica no solo desafía los métodos tradicionales de enseñanza de la filosofía, sino que también responde a la necesidad de acercar el pensamiento filosófico a la vida cotidiana de los estudiantes. La filosofía no se impone desde afuera, sino que emerge de sus propios intereses, inquietudes y percepciones del mundo. Así, la escuela activa y el arte pictórico se convierten en aliados estratégicos para una educación filosófica más auténtica, participativa y transformadora.

A la pregunta mencionada unos párrafos atrás no se responderá con propiedad en este punto, pues posteriormente se irá robusteciendo con el cuerpo mismo de la presente propuesta pedagógico-didáctica una contestación a la misma. Por ahora, se procurará profundizar un poco más en el concepto de *arte pictórico*, el cual permitirá concebir con más claridad los elementos que se abordan en este trabajo de investigación, de modo que el lector reciba un punto de referencia desde el cual se están abordando los conceptos aquí presentes.

### **Ποίησις es la Integración del Arte y la Filosofía**

Para comenzar a abordar dicho concepto hay que tener en cuenta que su significado etimológico, el cual proviene del término en latín *pictor*, puede ser traducido como pintor. Ahora, al agregar el sufijo “ico” se convierte en un adjetivo que según la Real Academia de la Lengua

Española (2021) hace referencia a “aquello perteneciente o relativo a la pintura”. Dicho de otra manera, el ámbito de lo pictórico se refiere a toda aquella actividad que sea manifestada por medio de la pintura, sin que la base en la cual esta sea aplicada implique algún tipo de excepción. Esto desde una perspectiva etimológica de la palabra, sin embargo, existen diferentes perspectivas dentro del campo de lo artístico que conciben lo pictórico de modos más específicos. Este es el caso de Mendoza (2019), el cual afirma que “el lenguaje pictórico, igual que cualquier otro medio de comunicación se basa, en principio, en un sistema organizado de elementos que constituyen una serie de códigos, en este caso, visuales, sensoriales y, en última instancia, sensibles” (p.1). Lo cual nos permite comprender que lo pictórico no se queda solamente en el campo de lo material, es decir, en el o los elementos a utilizar en el acto mismo del pintar, sino que, en efecto, corresponde a un tipo de *lenguaje* que viabiliza la transmisión de información, ya sea desde el ámbito de lo sensible o de lo conceptual, que puede devenir, si es el caso, en saberes. De modo que, si se quiere tener noción clara del modo en que se propone abordar el campo de lo pictórico en el presente proyecto de investigación, es menester resaltar el concepto de *lenguaje comunicativo sensorial*, pues es allí en donde se encuentra la riqueza de dicho ámbito de lo artístico.

Ahora, para comprender un poco más el concepto de *arte pictórico* es menester indagar en aquello que puede ser entendido por arte, motivo por el cual se dará cuenta de una breve definición sin procurar ser pretenciosos, pues se sabe que hay una gran polémica en torno a la pregunta ¿Qué es el arte? Así pues, según la revista Tipos de Arte (2021), el arte es el concepto que engloba todas las creaciones realizadas por el ser humano para expresar una visión sensible acerca del mundo, ya sea real o imaginario” (p, 1). Es esta una noción básica de lo que se puede entender por arte, sin embargo, se recalca que es tan solo un modo de tantos en los que podemos

acercarnos a su definición, en caso de que se acepte que dicha actividad es propiamente definible. Dicho esto, para recoger lo anteriormente mencionado se puede afirmar que el *arte pictórico* es, en términos generales, toda manifestación *pro-creativa* realizada por el ser humano, que se valga de un lenguaje sensible a partir del uso de pigmentos como medio de expresión para la realización de su propia e irreplicable manifestación.

Ahora bien, para terminar de comprender los conceptos fundamentales que se expresan en la pregunta investigativa central del presente trabajo hace falta abordar una última noción igual de conflictiva que lo puede ser la definición de arte y es ¿Qué es filosofía? Aquí es apropiado clarificar que al hablar de filosofía no se tiene una rama particular de la misma como enfoque u objeto de estudio particular. Cuando se propone el arte pictórico para el aprendizaje y la enseñanza de la filosofía se está hablando de la disciplina misma en cuanto tal, no como ramificaciones de esta, pues el sentido mismo de la propuesta pedagógica que se está procurando desarrollar es construir un método que se sustente en los fundamentos del arte pictórico, de modo que se viabilice la transmisión y recepción de saberes en torno, si se quiere, a lo filosófico, de modo que a partir del presente modelo pedagógico-didáctico se posibilite lo que denominamos el aprendizaje y la enseñanza de la filosofía, o mejor dicho, –para responder con claridad tanto a la presente acotación como a los propósitos y nociones que se establecen en la propuesta pedagógica en cuestión–, lograr aprender y enseñar a *filosofar*.

Para profundizar en dirección a dicho cometido, decidimos tomar una interpretación del concepto filosófico desarrollado por parte del filósofo francés Gilles Deleuze, el cual dedicó un libro llamado *¿Qué es la Filosofía?*, para esclarecer aquello que entiende por dicha disciplina. Para este, “La filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos” (1993, p. 8). Es así que, lo que primeramente se procura en la construcción de la presente propuesta pedagógica

consiste en que las y los estudiantes conciban la labor del filósofo como aquel que se encarga de engendrar conceptos a partir del sustrato mismo de la vida, pues es allí que se empieza a generar una interrelación de *intensidades* que constituyen los lenguajes a partir de los cuales nos comunicamos con nosotros mismos y con aquello que nos rodea. Sin embargo, la labor no se queda allí, pues no se trata de que el ejercicio mismo del filosofar resulte en los linderos canónicos de la enseñanza de la filosofía, en donde se necesitan específicamente las palabras para la producción filosófica. Esta fisura es a la que se está apuntando con el presente proyecto de investigación, dado que si nos quedamos en este punto, seguiremos ignorando diversas dimensiones del saber que nos ofrece la filosofía.

Es menester hacer una claridad en la afirmación previamente mencionada de Deleuze, pues la labor de la filosofía no se trata meramente de la fabricación de conceptos, sino que, dice el autor, “la filosofía, con mayor rigor, es la disciplina que consiste en *crear* conceptos” (1993, p. 11). Es en este punto en donde aparece el segundo elemento fundamental para construir el modo en que se procura abordar a la filosofía en el presente proyecto investigativo, pues por un lado, el concepto de *crear*, no es usado por el autor en vano, sino que este se trata de una manifestación tanto espiritual como material de aquello que se concibe como el acto mismo de *Ποίησις* (poiesis). Y por el otro, este proceso de *creación* no establece como exigencia que el modo a partir del cual se inventen los conceptos sea a partir de las palabras, o si se quiere del lenguaje oral y escrito. Lo que necesariamente requiere dicha creación es un lenguaje a partir del cual se logre la manifestación misma del concepto. De modo que este lenguaje comunicativo sensorial y espiritual que entendemos como arte pictórico es aquel que nos va a permitir el despliegue mismo de dicho acto creativo del filosofar.

Como complemento de la noción que se procura establecer en el presente proyecto de investigación, invocamos las ideas del filósofo clásico nacido en Atenas, conocido como Platón, pues este nos brinda una amplitud ya no en la forma, tal como lo hizo Deleuze, sino en el contenido de aquello que entendemos por filosofía. Para efectos de claridad conceptual y precisión tomaremos las palabras de Jean-François Pradeau, el cual parafrasea a Platón en un artículo llamado *¿Qué es la filosofía?* (2020) en donde afirma que “(...) la filosofía es todo conocer y conocerlo todo, y vivirlo. Pues es hacer de esta sabia y extravagante ambición, todo conocer, una vida” (p, 213). Para ampliar un poco más el presente concepto y llevarlo a un plano más cercano, se han de clarificar dos cosas. La filosofía hace referencia a un plano material e inmaterial que constituye la vida misma del ser humano, lo cual sitúa como condición de necesidad el hecho de existir para filosofar. Dicho de otra manera, si es posible filosofar y la filosofía es porque se existe, es porque hay vida, y a partir de la vida misma es que aparece el sustrato desde el cual se nutre este ejercicio del filosofar.

Si la filosofía, en su esencia, es la creación de conceptos, como lo señala Deleuze, y al mismo tiempo es la experiencia total del conocimiento y la vida, tal como se desprende del pensamiento platónico, entonces su ejercicio no puede reducirse a un solo lenguaje o a una única forma de expresión. La *ποίησις*, entendida como el acto creador que da forma tanto a lo material como a lo espiritual, permite situar el arte pictórico no solo como una vía alternativa para el filosofar, sino como una manifestación legítima y necesaria del mismo. En este sentido, la filosofía no es solo un ejercicio de construcción intelectual, sino una práctica vital que se desarrolla en la existencia misma del sujeto y en sus múltiples formas de expresión. Así, el presente proyecto investigativo se inscribe en una concepción amplia del filosofar, en la que el

arte pictórico se convierte en un lenguaje capaz de materializar conceptos, trascender el discurso y abrir nuevas formas de conocimiento enraizadas en la experiencia y la creatividad.

Es este el segundo elemento que se debe tener presente a la hora de hablar de filosofía, el cual hace referencia a la manifestación misma de una apreciación por parte del individuo respecto de la vida que posee y de la cual hace parte, a la que se podría llamar un o unos modos de vida, o si se quiere, un o unos lenguajes que le permite a los individuos entenderse y relacionarse consigo mismos y con todo aquello que les rodea. ¿Y no es acaso esto que se acaba de mencionar lo mismo que sucede al pintar? El alimento a partir del cual se nutre el acto creativo de todo ser humano es la vida y es *su* apreciación de los diferentes elementos que le constituyen esa *cotidianidad*, ese mundo interno y externo es aquello que plasma en *su* creación. Tal como afirma Deleuze, “toda creación es singular, y el concepto como creación filosófica siempre constituye una singularidad” (1993, p. 13). Esto nos lleva a observar y a afirmar una vez más la semejanza y más específicamente la equivalencia existente entre pintar y filosofar. No en vano se procura esto, pues no se ve, dentro de la presente propuesta pedagógica, al arte como medio ni a la filosofía como fin, sino que, distinto de ello, tanto lo uno como lo otro son principio y fin, de modo que en su *resonancia* se hace indisoluble discernir este de aquel.

En *¿Qué es la filosofía?*, Deleuze y Guattari establecen que el *concepto* es una creación genuina de la filosofía, pero lejos de ser una simple representación de lo real, es una construcción que posee autonomía y consistencia propia. No es una mera designación lingüística, sino un *objeto mental* que tiene existencia en sí mismo dentro de un campo problemático. Los conceptos no se limitan a describir el mundo, sino que lo configuran, operando como herramientas de pensamiento que abren nuevas posibilidades de comprensión y experiencia. En este sentido, el concepto no es un elemento exclusivamente discursivo, sino una estructura dinámica que, al ser

creada, reconfigura nuestra relación con la realidad. Su producción no está restringida a la palabra escrita o hablada, sino que puede emerger a través de otras formas expresivas que permitan su manifestación sensible.

Bajo esta perspectiva, la frontera entre filosofía y arte pictórico se torna difusa, ya que ambos comparten la capacidad de generar *objetos mentales* que transforman nuestra percepción del mundo. Si el concepto es una entidad autónoma que organiza y da forma al pensamiento, la pintura no es simplemente una ilustración de ideas filosóficas, sino una forma de pensamiento visual en la que las imágenes operan como conceptos pictóricos. Cada obra de arte no solo representa, sino que crea un campo de sentido propio, análogo a la función que cumple el concepto en la filosofía. Así, la pintura no se reduce a un mero ejercicio estético, sino que, al igual que la filosofía, produce nuevas formas de inteligibilidad, configurando mundos posibles donde la distinción entre pensar y pintar deja de ser una oposición rígida para convertirse en una relación de mutua implicación.

Dicho esto, es menester resaltar que, si bien la presente propuesta pedagógica hace apertura a la reinención de la unidad didáctica por parte de quien se encuentre interesado en la implementación de la misma, esta sí propone tres conceptos clave para la estructuración y comprensión de la misma. Esto quiere decir que más allá de la temática a la que se tenga interés de abordar, implícitamente dichos elementos estarán vigentes, pues son transversales tanto a la construcción de la propuesta, como a la ejecución de la misma. Estos conceptos son *creación*, *cuerpo* y *tiempo*. El primero de ellos recién abordado y los otros dos, esclarecidos a continuación.

En la Grecia antigua, tal cosa como la oposición entre alma y cuerpo no era tan evidente como a comienzos del periodo clásico, sobre todo con Platón. El cuerpo, conocido como *σῶμα*

(soma), era más bien entendido como el cuerpo cadavérico, aquel que muta, que crece y se degrada. Sin embargo, este también era punto de referencia para la comprensión del cuerpo como condición de posibilidad de la existencia. Así como la equivalencia entre filosofía y arte se da desde el concepto de creación, del mismo modo sugerimos que la distinción entre cuerpo y alma también se hace difusa, esto teniendo en cuenta que dentro del marco conceptual de nuestra propuesta, es fundamental el reconocimiento y despliegue de lo corpóreo en función de su naturaleza pro-creativa, asumiendo así un vínculo tanto *material* como *inmaterial* con las diferentes fuerzas creadoras de la naturaleza que no siempre se manifiestan físicamente. Dicho de otro modo, la dimensión material y la dimensión anímica y/o espiritual son una sola fuerza dentro del acto mismo de crear. Por lo tanto, aquí no hay distinción evidente entre lo uno y lo otro, de modo que el cuerpo se convierte en condición de posibilidad para la creación, del mismo modo que lo es el aliento para la manifestación misma del acto creativo.

Es inevitable acercarse al arte y concebir la necesidad del cuerpo para la expresión del mismo, pues “(...) es en el cuerpo donde la existencia humana adquiere una dimensión espacio-temporal, y es éste el que hace al ser humano parte activa de la naturaleza y del proceso de la vida” (Gómez, 2008). Al concebir la necesidad de la comprensión del mundo desde el cuerpo es que se hace evidente la necesidad del estudio de la filosofía teniendo como punto de partida a este, pues no hay modo de concebir pensamiento ni obra filosófica alguna sin la aparición del cuerpo como nutriente vital para la manifestación creativa en el plano de la existencia.

De ahí que sea necesario abordar dicho elemento, no como integrante del plan de estudios dentro de la propuesta pedagógico-didáctica, sino como un elemento transversal a la estructuración de la misma, pues inevitablemente ha de aparecer tanto de un modo práctico, como teórico, deslindando el estudio del cuerpo del ámbito puramente conceptual, e integrando

su concepción desde la condición de posibilidad para la vida, pues, en últimas, sin este no tendríamos posibilidad de ejecución alguna, ni en el marco de la presente propuesta, ni en el marco de la misma existencia.

Ahora, dentro del triángulo de condiciones para la estructuración y la ejecución de la presente propuesta pedagógica es menester hacer mención del *tiempo* como una dimensión determinante que posibilita el acto mismo de creación. Así como se mencionó con anterioridad, es el cuerpo aquel que fenomenológicamente nos otorga una dimensión espacio-temporal para la existencia, de modo que sin cuerpo no hay tiempo y sin tiempo no hay creación. Es esta la interrelación de condición de posibilidades que presenta nuestra propuesta pedagógica, pues es una construcción de vínculos existentes evidenciados no para la construcción de la misma, sino como un problema fundamentalmente ontológico. Dicha interrelación constituye la existencia misma de nosotros como seres vivos, y el hecho de concebirla como un cuestionamiento filosófico en pro de la comprensión de nuestro lugar en el vasto universo, es uno de los elementos que motivó a la indagación del mismo desde la construcción de una propuesta pedagógico-didáctica que propendiera por despojar, aunque fuera un poco, la bruma del desconocimiento, o si se quiere, de la incompreensión de nosotros mismos.

No consideramos necesario en este punto acogernos a algún pensador para caracterizar la noción de tiempo que se propone en el presente escrito, pues el hecho de abordar esta problemática desde un ámbito ontológico en donde el problema no consiste en comprender si el tiempo es medible, o si es posible conocerle, sino que se busca comprender condición de posibilidad que es el tiempo, respecto del acto mismo de crear. Es decir que abordamos dicha noción, no desde el ámbito conceptual, sino desde el ámbito experiencial en donde el tiempo se manifiesta como una dimensión, del mismo modo que lo hace el espacio, en donde se posibilita

el despliegue de un acto creativo, que, de lo contrario, no contaría con las condiciones necesarias para aparecer.

Empero, si es menester acogernos a algún tipo de noción particular respecto del tiempo, la que nos parece más indicada es aquella olvidada apreciación de los griegos –y de muchos pueblos originarios de nuestro territorio Abyayalence como los Aimara o los Muisca, entre muchos otros- de un tiempo *espiralado*, no lineal, siempre presente, que referiremos en este momento con el término griego *καιρός* (Kairos). Aparte de ser una noción semejante a la que tienen muchos de nuestros pueblos ancestrales, es un modo acertado de comprender la manifestación del tiempo dentro de un contexto creativo. En el momento del enfrentamiento al lienzo vacío, aparece una ruptura temporal en donde el artista se encuentra deambulando en una especie de infinito que toca en un instante, del mismo modo que lo hace aquel que se encuentra absorto en una reflexión y de repente se da cuenta, sorpresivamente, de en donde se encuentra. Es un momento de ruptura de la linealidad, es una fuga al pasado, al presente y al futuro; la creación es un momento de quiebre en la eternidad.

Por más que se procure, han de ser estos tres elementos, cuerpo, tiempo y creación, los que aparezcan inevitablemente tanto en la estructuración como en la implementación de la propuesta pedagógica. Más allá de ellos, cualquier tema o problema que concierne a la filosofía cuenta con la posibilidad de ser adecuado a su enseñanza desde el arte pictórico. Es así como se ha encontrado y vinculado la fisura de la cual surge la intriga que abrió puertas a la construcción de la presente propuesta, con la línea de fuga encontrada, si no para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía desde otras aristas, por lo menos para la reafirmación de esta como una posibilidad, no para algunos, sino para todos.

## Vida, Arte y Filosofía

Al haber profundizado en los conceptos de la pregunta de investigación, se puede pasar al análisis de los conceptos centrales que se encuentran tanto en el objetivo específico como en los objetivos generales, de modo que se logre un acercamiento más claro y preciso a estos para cada una de las y los lectores. En el objetivo general se procura investigar experimentalmente el modo en que se puede enseñar y aprender filosofía desde diferentes técnicas pictóricas llevadas al ámbito de la vida misma y de la cotidianidad, en otras palabras, se busca profundizar en las relaciones existentes entre arte y la vida, motivo por el cual es necesario ahondar en el estudio de la *filosofía del arte*. Pese a la dificultad que se tiene para definir áreas del conocimiento como las que se han tratado en el presente escrito, se procura brindar a los y las lectoras la mayor claridad y especificidad posible brindando las nociones de cada término a tratar que más se acogen a la intención de la presente propuesta pedagógica. Para el concepto mencionado con anterioridad Michaud (2009) afirma lo siguiente:

[La filosofía del arte] (...) versaría sobre el arte en todas sus dimensiones, noción ya suficientemente amplia y confusa, puesto que el término se utiliza en numerosos sentidos y cubre el significado del gran arte como de las artes populares o de masas o de prácticas que son a la vez religiosas, mágicas o rituales. (p, 1).

Para ampliar un poco más el modo en que se puede entender a la filosofía del arte dentro del proyecto de investigación se va a recurrir a una diferenciación entre dicha disciplina y la conocida rama del arte y la filosofía llamada *estética*. Mientras que la primera ahonda tanto en las particularidades como en las generalidades del arte, es decir que no se centra en la experiencia que se tenga de la obra de arte sino que se plantea preguntas del tipo ¿por qué tal o cual pintura

puede ser catalogada como arte?, la estética trata de la experiencia sensible que se tenga de la obra misma. En ese sentido la filosofía del arte se cuestiona, por ejemplo, sobre las diferentes relaciones sociales, políticas y éticas entre el arte y el ser humano, motivo por el cual no se pregunta por la obra de arte en sí misma, sino que se cuestiona, por ejemplo, por los diferentes modos de sensibilidad a partir de los cuales el ser humano puede comprender y se puede relacionar con el arte. En últimas, para comprender con mayor claridad aquello que puede ser entendido por filosofía del arte, Michaud (2009) afirma que “mientras esta [la estética] se concentra en la experiencia del arte, aquella [la filosofía del arte] amplía la consideración al lugar que ocupa el arte en la vida humana y su alcance metafísico y existencial” (p, 1).

Dado que uno de los planteamientos centrales del presente proyecto de investigación consiste en la equiparación de pintura y filosofía, de modo que no se entienda a ninguno como medio o fin en sí mismos, es menester analizar aquello que se puede entender como creación pictórica y el modo en que esta y la creación filosófica son equivalentes. Al hablar de creación pictórica se está hablando de una manifestación artística evocada por el ser humano desde su interioridad, la cual ha de ser plasmada en algún tipo de soporte mediante herramientas propias de la pintura como los colores, el pincel, la espátula, pigmentos naturales, aceites, entre muchos otros. El foco central de dicha noción remonta al mismo origen del arte y es la particularidad de ser concebido por el humano como una forma de expresar su visión de sí mismo y del mundo que le rodea.

Ahora, ¿qué es la creación filosófica? Para hablar de ello es necesario mencionar algo que ya se dijo con anterioridad y es que la filosofía tiene como condición de necesidad la vida misma, la existencia. De allí le surge al individuo la posibilidad de reflexionar y brindar una visión de sí mismo y del mundo que le rodea valiéndose de diferentes medios tales como la

oralidad y la escritura. Pero ¿no es acaso lo mismo que se está diciendo de la creación filosófica que lo que se dijo de la creación pictórica? He ahí el meollo del asunto, pues tanto lo uno como lo otro son manifestaciones propias del ser humano que le permiten expresar una visión de sí mismos y de aquello que les rodea, y lo que aparece como parcial diferencia es el modo en que dicha visión se manifiesta, pues mientras lo uno se hace por medio de los colores, las formas, las texturas, etcétera, lo otro se hace por medio de la rítmica, la métrica, la metáfora, la idea, etcétera. Y es una diferencia parcial porque no se trata de que los modos en que se expresan los dos tipos de creación sean sustancialmente pertenecientes a cada uno de ellos, sino que se trata del predominio de la palabra en la filosofía y del predominio de la imagen en la pintura y es lo que en el presente proyecto investigativo se procura comenzar a modificar.

Dado que el fundamento de la pintura es la vida misma como cotidianidad y la manifestación que el ser humano tiene de sí y de todo aquello que le rodea, de igual modo que en la filosofía el fundamento es ese mismo, pues se afirma que sin vida no hay arte y sin vida no hay filosofía, al hablar de creación pictórica se está hablando de creación filosófica y al hablar de creación filosófica se está hablando de creación pictórica. Ambas se nutren de la misma fuente y lo que en apariencia las suele distinguir es la preponderancia que le den a la palabra o a la imagen, sin embargo, es importante resaltar que la palabra no es inherente a la filosofía y la imagen tampoco lo es al arte; la palabra y la imagen son inherentes a la filosofía, del mismo modo que estas lo son para el arte pictórico. Es por ello que dentro del presente trabajo investigativo se afirma que existe una equivalencia entre creación pictórica y creación filosófica y es ahí cuando se vuelve a la idea mencionada con anterioridad, la cual afirma que al pintar se filosofa y al filosofar se pinta.

Por último, ¿en qué medida se puede equiparar la vida de cada uno de los y las estudiantes con su relato artístico? Esta pregunta surge del modo en que se está sugiriendo la dinámica entre la vida como condición de necesidad y el *acto creativo* como respuesta a dicho acontecimiento, de manera que clarificar un poco su sentido permitirá comprender en mayor medida el modo en que se puede producir filosofía mientras se practica el ejercicio mismo de la pintura. Dentro de la creación artística se manifiestan toda una serie de fenómenos psicológicos, sociales, anímicos, emocionales y fundamentalmente espirituales. No hay línea dentro de la pintura que no diga algo de lo que sucede en el artista. Esto no quiere decir que aquel que se está expresando hable conscientemente de sí mismo en cada trazo, color o forma que genere, es una manifestación inevitable que tan solo sucede. Es por ello que en el ejercicio mismo de pintar, cada uno de los y las estudiantes está profundizando en sí mismo a partir de sus sensaciones, pensamientos, ideas, deseos, etcétera. Es allí donde se reconoce la cotidianidad de la vida y la interioridad del individuo como fuente misma del acto creativo, brindando sustancia a todos y cada uno de los movimientos, tonalidades, texturas, formas y demás herramientas pictóricas que hacen de la manifestación artística un estudio del artista y a la obra de arte una propia historia y estudio de vida.

Es así como se llevará a los y las estudiantes a que indaguen sobre sí mismos y sobre el mundo que les rodea partiendo de un universo que se desconoce, el cual no necesita revelarse directamente para comenzar a hablar, a proponer, a cuestionar. El ejercicio experimental de la pintura es una puerta que abre lugar al conocimiento de sí mismos y de todo aquello que les circunda, un puente entre el desconocimiento y la sabiduría que al igual que la filosofía, en la práctica misma, en el acto mismo es donde aparece el contenido, la materia; el cuerpo de ese conocimiento etéreo que atraviesa a los montes, al viento, al árbol, y a nosotros mismos... Allí,

en el despliegue mismo del espíritu es en donde se encontrará la fuente de toda filosofía, el alimento de todo cuerpo, y es en ese salto al vacío en donde la filosofía se hará pintura y la pintura se hará filosofía.

## **Capítulo II: Unidad Didáctica**

### **Claridades Metodológicas**

Ya se ha profundizado con anterioridad qué es a lo que hace referencia el concepto de arte pictórico. Lo que aquí corresponde ahondar es de qué manera se valdrá el presente proyecto de investigación para llevar a la práctica el ejercicio de la creación filosófica en los estudiantes de educación secundaria. Dicho esto, lo primero que se ha de mencionar para la ejecución de la metodología es el tipo de investigación acción participativa (IAP) como posicionamiento para la exploración del campo investigativo en cuestión. Se toma tal determinación por una razón fundamental mencionada anteriormente, la cual afirma que uno de los objetivos de la presente propuesta pedagógica no es enseñar sobre alguna de las ramas de la filosofía, sino lo que se propone es enseñar y aprender a filosofar. Motivo por el cual la IAP es un modo de conocer preciso para desarrollar en conjunto procesos investigativos entre estudiantes y profesores a partir de la creación de arte pictórico.

Otra de las características de la investigación acción participativa es el tener en cuenta los problemas, las necesidades y requerimientos de los individuos que participan en la ejecución misma de la investigación, ello es de gran ayuda para construir estrategias complementarias en el momento de la aplicación de la propuesta pedagógica. Su carácter práctico hace de la IAP un modo de conocer que vincula la reflexión con la acción, relación de primera necesidad en el ámbito de la presente investigación y sus requerimientos creativos a la hora de proceder. En

últimas, dicha metodología permitirá una comunicación directa entre los individuos que se encuentren en la ejecución de la presente propuesta pedagógica para la enseñanza y aprendizaje de la filosofía a partir de la creación de arte pictórico.

En el desarrollo de las prácticas pedagógicas realizadas en la educación media del Liceo Mercedes Nariño, se evidenció un patrón recurrente que también se suele presentar en la educación superior: la enseñanza de la filosofía ha estado tradicionalmente centrada en la profundización de saberes desde un enfoque discursivo, privilegiando el análisis teórico y la argumentación escrita como únicos medios legítimos de acceso al pensamiento filosófico. Este modelo limita las posibilidades expresivas y formativas de los estudiantes, restringiendo el filosofar a un ejercicio abstracto y desvinculado de otras formas de creación y experiencia. En respuesta a esta problemática, el presente proyecto pedagógico-didáctico busca ampliar los horizontes de enseñanza y aprendizaje de la filosofía, integrando el arte pictórico como un lenguaje válido para la construcción del pensamiento filosófico. A través de la Investigación Acción Participativa (IAP), se fomenta una relación dialógica entre docentes y estudiantes, donde la creación artística no es solo una ilustración de ideas filosóficas, sino un proceso genuino de reflexión y conceptualización. De este modo, la propuesta no solo desafía las estructuras tradicionales de enseñanza de la filosofía, sino que abre nuevas puertas para una formación más integral, en la que el cuerpo, la imagen y la sensibilidad también sean medios legítimos para filosofar.

Sumado a ello, la *observación participante* es una vía complementaria para la aplicación de la investigación en el ámbito práctico. Su contribución en la socialización de los participantes dentro grupo de investigación permite la gestación de un vínculo tanto de cercanía como de colaboración en el desarrollo mismo de la propuesta pedagógica. Cabe resaltar que en la práctica

se procura que no sean solamente los estudiantes aquellos que lleven a cabo actos creativos en el ámbito de lo pictórico sino también el o los y las profesoras que estén orientando la presente propuesta, dado que el tema de investigación central no es solo el aprendizaje sino también la enseñanza de la filosofía, motivo por el cual tanto los unos como los otros ocupan papeles activos dentro del proceso de investigación y mantienen un orden de horizontalidad mediante el cual ambos roles contribuyen equitativamente y cooperativamente al desarrollo mismo de la práctica pedagógica.

Por otra parte y procurando construir un cuerpo robusto en la metodología para la aplicación del proyecto de investigación se ha optado por el *taller participativo* como un sendero apto para enlazar los diferentes modos a partir los cuales se llevará a cabo el proyecto investigativo a la hora de definir estrategias para construir y ampliar conocimientos en conjunto. Dicho modo de exploración tiene una particularidad demasiado útil para lograr los objetivos de la presente propuesta de una manera contundente, pues el hecho de que dentro de la elaboración y ejecución de los talleres participativos se va a utilizar como herramienta a las pinturas de cada uno de los integrantes del grupo, el hecho de compartir corporalmente las creaciones artísticas, la palabra podrá servir de complemento para este tipo de lenguaje corporal. En ese sentido se propone no excluir el lenguaje verbal y escrito dentro de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía, sino resignificarlo y apoyarlo a partir del adentramiento del cuerpo como fuente de comunicación.

Ahora, para que la metodología tenga un medio factible a través del cual proceder necesita de métodos que le permitan moverse dentro de los planteamientos teóricos y prácticos del trabajo de investigación. Estos métodos pueden ser entendidos como herramientas que permitan ejecutar el plan de acción del presente proyecto o como técnicas a partir de las cuales se podrá llevar a

cabo una recolección de datos que nutran la propuesta pedagógica, de modo que permita la ampliación tanto de postulados como de estrategias para proceder en el proyecto investigativo.

Como se ha dicho en el transcurso del escrito, una de las herramientas de la cual se partirá es de la *creación pictórica* llevada a cabo por el grupo de investigación inmerso en la implementación de la presente propuesta pedagógico-didáctica. Este trabajo se sustenta a partir del acto creativo dentro del ámbito de lo pictórico, pues es el elemento central que se propone y a su vez la apuesta general para la construcción de lenguajes no verbales ni escritos en la enseñanza y aprendizaje de la filosofía en estudiantes de educación secundaria. Es por ello que las creaciones artísticas desarrolladas serán el caldo de cultivo para una óptima ejecución de la propuesta pedagógica en cuestión.

Hecho el recorrido por los diferentes conceptos centrales que atraviesan la pregunta de investigación del presente proyecto se pueden apreciar con más claridad tres cosas: Lo primero es que, al tener el trabajo investigativo que se está llevando a cabo un carácter de propuesta pedagógica, se debe desarrollar una metodología que permita el desenvolvimiento de la misma en el contexto de la educación secundaria, la cual tendrá como herramienta investigativa el trabajo experimental con los y las estudiantes a partir de propuestas pictóricas que ellas y ellos mismos elaboren y un posterior andamiaje desarrollado en el ámbito de lo discursivo, –pues no se procura de ningún modo exterminar el lenguaje oral y escrito–, que permita poner sobre la mesa diferentes conceptos y problemas filosóficos, los cuales den cuenta no solo de posibles salidas a los mismos, sino de la fuente que licencia la actividad misma de pintar y filosofar. Lo segundo es que dada la naturaleza misma de la presente propuesta y entendiendo el modo en que se va a trabajar eso del arte pictórico, la práctica misma estará fundamentalmente ligada al ámbito de la pintura, lo cual llevará tanto al uso de diferentes herramientas pictóricas, como bases sobre

las cuales se pueda ejecutar el acto creativo, sin limitar el ejercicio mismo de la pintura a un lienzo o un pincel. Y lo tercero es que, si bien la propuesta pedagógica que se está llevando a cabo no está construida para ofrecer un contenido específico dentro de la intención de enseñar y aprender filosofía –pues se procura que esta pueda ser una propuesta abierta a diferentes propósitos según sea el interés tanto de estudiantes, como de docentes e instituciones–, es menester la aplicación y ejecución de la misma a partir de tres conceptos transversales a la estructuración de la misma, dado que sin estos, dicha propuesta pedagógica quedaría en el aire y no sería factible ni su estructuración ni su ejecución en el proceso mismo de implementación.

Por tal motivo es que se proponen tres conceptos, abordados con anterioridad, que surgen de la naturaleza misma de la propuesta pedagógica en desarrollo, la cual se centra en el resurgimiento de lo corpóreo dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de la filosofía, lo que anteriormente se ha llamado el equilibrio entre mente y cuerpo en pro de dicho proceso formativo. Estos conceptos son: *Creación, cuerpo y tiempo*.

### **Lineamientos del Curso**

Es menester tener en cuenta la naturaleza propia de la presente propuesta pedagógica para hacer referencia a la metodología de la cual se hará uso en el momento de ejecutarla. Como lo mencionamos con anterioridad, el proyecto de investigación en cuestión apunta a la fisura existente entre la enseñanza de la filosofía desde el ámbito teórico y la exploración del individuo en su carácter corporal, sin dejar de lado el aspecto intelectual del mismo, observada en la ejecución de las prácticas pedagógicas en el Liceo Mercedes Nariño de Bogotá, Es ahí en donde aparece la necesidad de explorar diferentes fuentes de conocimiento y modos de

aprendizaje, de manera que el proceso formativo de los y las estudiantes se complemente tanto en el aspecto racional, denominado así con anterioridad, como en el aspecto intuitivo.

La intención no es partir de alguna corriente artística en particular para comenzar el acercamiento a la filosofía, como tampoco lo es el acogimiento de algún filósofo para llegar a la reflexión filosófica. Lo que se busca es provocar el acercamiento de la filosofía y los extensos contenidos de la misma a la vida de cada una de las y los estudiantes, de modo que, a partir del acto creativo mismo se extraiga a la filosofía de la esfera de lo abstracto –en términos conceptuales– y resurja en la esfera de lo concreto –en términos de la vida cotidiana–. Pese a ello, sí que se hará uso tanto de algún o algunos pensamientos filosóficos, como de algunos movimientos artísticos, no para situarnos en estos, pues lo que se procura es abordar tanto a la filosofía como al arte pictórico en su generalidad, sino para ahondar en elementos que son centrales dentro de estas corrientes del pensamiento y que posteriormente sea el individuo quien, a través de la manifestación artística propia construya y dé a luz a la filosofía misma desde su interioridad y su contexto particular.

Dadas las anteriores claridades, pro seguiremos con la construcción del programa de curso determinando la elección de un tema específico y/o periodo de la historia, construcción de actividades y modalidad evaluativa a aplicar, de modo que, si bien se evidencie la manera en que la presente propuesta pedagógico-didáctica procura ser implementada, este sea tan solo una guía de la misma, pues dentro de sus propósitos también se encuentra la posibilidad de ser redirigida a cualquier temática requerida. En ese sentido, hemos escogido el Siglo de Oro para dar cuenta de lo anterior, no por preferencia alguna con la temática, sino por una adecuación didáctica que viabiliza dicho momento de la historia dada la coyuntura en la que se encuentra, por un lado con la Edad Media y por el otro con el Renacimiento. Esto nos permite contar con más elementos

temáticos que dan cuenta al lector de las diferentes variables que le permitirán, en caso que lo desee, implementar y acomodar la presente propuesta pedagógica a sus necesidades.

### ***Temática***

Tal como lo mencionamos, un elemento a proponer dentro de las herramientas utilizadas para la correspondiente ejecución de la propuesta pedagógica es la selección de un momento de la historia, un tema o pregunta filosófica o si se quiere un pensador. Nos hemos inclinado por la primera opción, de modo que ejemplificaremos esta etapa de la propuesta pedagógica sugiriendo el periodo histórico denominado Siglo de Oro, resaltando de nuevo que quien esté interesado en hacer uso de la presente propuesta, se encuentra en libertad de modificar tanto la temática como el syllabus presentado posteriormente, de modo que estos respondan a las necesidades particulares y al contexto correspondiente de quien indaga el escrito en cuestión.

Dicha época que data entre el siglo XV y el siglo XVI coincide con el periodo de transición cultural conocido como Renacimiento, en el cual se llevó a cabo toda una modificación en los valores éticos, sociales, políticos, económicos e incluso espirituales en los seres humanos, luego de un tiempo en donde el pensamiento teocéntrico rigió gran parte del globo y dejó huellas imborrables en el mismo. Estas son las dos referencias que se brindan para constituir un espacio-tiempo a partir del cual se hará estudio de diferentes creaciones artísticas, fundamentalmente pictóricas. Sin embargo, es menester recordar que el propósito de la presente propuesta pedagógica no es primordialmente estudiar pensamientos filosóficos, corrientes filosóficas o historia de la filosofía, sino que la intención primera es *aprender y enseñar a filosofar*, crear pensamiento filosófico a partir de la vida misma teniendo como fuente primera a *la cotidianidad*.

Para ejemplificar con mayor claridad el modo en que se va a trabajar a partir de las creaciones pictóricas se hará mención de tres pinturas y del modo en que se procederá con ellas dentro del grupo de investigación. La primera obra de arte es realizada por el pintor neerlandés Philips Wouwerman, la cual tiene como nombre *Viajeros Esperando un Ferry*, realizada en el año 1649.

Desde una perspectiva estética, Wouwerman construye la escena con una notable maestría en la composición espacial y el uso del color. Predominan los tonos terrosos y grises, en sintonía con el



### **1. Viajeros esperando un Ferry - Philips Wouwerman (1649).**

realismo atmosférico propio del barroco holandés, que acentúan la sensación de humedad y movimiento en el cielo, dotando la obra de una melancolía sutil. La pintura invita a una lectura

fenomenológica en la que la experiencia del tiempo se convierte en un eje de reflexión. La espera del ferry no es solo una circunstancia anecdótica, sino una metáfora del intervalo, de ese lapso en el que la acción se suspende y el ser humano se enfrenta a la temporalidad.

Asimismo, puede interpretarse en clave deleuziana, donde la imagen no es únicamente representación, sino que encierra una potencia afectiva y conceptual. El paisaje, el cielo abierto y la disposición de los personajes configuran una imagen-movimiento que, aunque detenida en el lienzo, sugiere la inminencia del devenir, el instante en que el ferry llegará y el paisaje se transformará. En última instancia, *Viajeros Esperando un Ferry* trasciende la anécdota de la escena representada para convertirse en una meditación pictórica sobre la condición humana: la movilidad y la quietud, la espera como experiencia existencial y el arte como un lenguaje para recrear el flujo de la vida.

La segunda pintura se llama *Cristo Coronado de Espinas*, del artista Dirck Van Baburen, realizada en el año 1623. La obra presenta una composición dinámica y tensa. La iluminación central de la obra contrasta las sombras profundas y los destellos de luz que modelan los cuerpos de los personajes. Cristo, ubicado en el centro de la escena, se convierte en el foco de la tensión dramática: su expresión de dolor, más resignada que agónica, es amplificada por la brutalidad de sus agresores, quienes con gestos groseros y burlones refuerzan el πάθος (pathos) de la escena. La pincelada densa y los colores terrosos añaden una materialidad cruda que intensifica el sentido de brutalidad y sacrificio.

La obra puede analizarse desde una perspectiva existencialista. En la figura de Cristo se encarna la paradoja del sufrimiento y la redención: su pasividad ante el acto violento no es solo una resignación, sino una afirmación de su destino. Esta concepción resuena con la idea de la

*serenidad trágica* que encontramos en pensadores como Nietzsche, para quien el sufrimiento, lejos de ser un mero castigo, es una afirmación de la vida en su totalidad. La dignidad de Cristo, reflejada en su expresión contenida, no solo contrasta con la brutalidad de sus agresores, sino que la trasciende, sugiriendo una victoria silenciosa sobre la violencia misma.



## 2. Cristo Coronado de Espinas – Dirck Van Baburen (1623).

Y la tercera obra de arte es realizada por el pintor neerlandés Pieter Claesz, la cual tiene como nombre *Vanitas* y fue realizada en el año 1630. La obra se convierte en un ejercicio filosófico sobre la fugacidad de la vida, la inevitabilidad de la muerte y la vanidad de las posesiones terrenales. Todos los elementos están dispuestos en un estado de descomposición o abandono, la vela consumida, el cráneo humano, el reloj de arena y la copa volcada son signos

inequívocos del paso inexorable del tiempo. En la tradición estoica, la idea de la transitoriedad es un recordatorio de la humildad y la prudencia ante la vida. Claesz, al incluir estos símbolos, no solo nos presenta una advertencia moral, sino que nos enfrenta a nuestra propia mortalidad. La pintura nos invita a pensar en el *memento mori* (recuerda que morirás), una idea central en la filosofía barroca que enfatiza la brevedad de la existencia y la vacuidad de la riqueza y el conocimiento cuando se los enfrenta a la muerte.



### 3. Vanitas – Pieter Claesz (1630).

Las obras analizadas anteriormente constituyen ejemplos paradigmáticos de cómo el arte pictórico, más allá de su dimensión estética, se erige como un espacio de reflexión filosófica. Cada una de ellas despliega interrogantes fundamentales sobre la existencia humana: el tránsito y la espera en Wouwerman, el sufrimiento y la redención en Baburen, y la fugacidad de la vida en Claesz. Estas pinturas no solo ilustran temas filosóficos, sino que construyen, a través de su lenguaje visual, discursos autónomos que desafían la interpretación unívoca y demandan una lectura activa por parte del espectador. En este sentido, la propuesta pedagógica aquí planteada

se apoya en esta potencia reflexiva del arte para guiar la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía, donde la imagen se convierte en el punto de partida para la problematización y el cuestionamiento. Así, al momento de aplicar las metodologías en el aula, las actividades no se limitarán a un análisis técnico de la pintura, sino que buscarán, a través del diálogo y la indagación, comprender qué es lo que el artista escudriña en su obra y cómo ello se entrelaza con las inquietudes filosóficas del grupo. Este proceso permitirá que los estudiantes se acerquen a la interpretación filosófica desde la imagen y sus múltiples matices, ampliando su horizonte de comprensión a través del lenguaje pictórico.

Si bien el cronograma de temas se encuentra más adelante se llevará a cabo la aplicación de métodos y metodologías en el momento de llevar a la práctica y las actividades que lo integran son de carácter reflexivo, hay unos cuestionamientos implícitos que se preguntan en un primer momento ¿Qué es lo que escudriña el artista con el tema central que eligió para su obra? Con esto se comenzará a ganar terreno con el grupo que implemente la presente propuesta, dentro de la interpretación filosófica a partir de la imagen y los diferentes matices que tiene el lenguaje pictórico.

Seguido de ello se realizarán preguntas de carácter existencial, pues se apuntará directamente a la vida de cada uno de los espectadores. En ese sentido una de las preguntas puede ser ¿Si el tema que pone en cuestión el pintor es la muerte, por ejemplo, de qué manera lo transgrede la realidad de la muerte en su cotidianidad? Y por último, dado que el sentido general de la propuesta pedagógica es de carácter práctico, se le planteará una pregunta al grupo de investigación del tipo, ¿qué posturas toma en su diario vivir para poner frente, si es el caso, al tema de la muerte, en su cotidianidad, de modo que responda no solo a su propia muerte, sino también a la muerte de los demás? Y a partir de ello manifestar todo el cúmulo de sentires, ideas,

emociones y tensiones en una creación pictórica que le permita transformar dicha encrucijada gestada en la interioridad, sobre algún tipo de lienzo y a partir de colores, formas, gestos, expresiones, movimientos y demás recursos de la corporalidad para lograr dar vida a un verdadero filosofar.

Como última herramienta a utilizar dentro de los métodos para la aplicación de la metodología anteriormente mencionada aparece el *debate* como elemento discursivo que permite la integración de la palabra al presente proceso de enseñanza y aprendizaje de la filosofía desde una perspectiva resignificada que abarca, por un lado, la horizontalidad tanto del grupo de estudio como de los conocimientos trabajados allí, y por el otro, un complemento del lenguaje verbal y escrito con lenguajes corporales que se valen del color, el movimiento, la forma, textura, profundidad, figura, etcétera; para la creación de problemas filosóficos que constituyen a los individuos no como sujetos pasivos dentro del aprendizaje de la filosofía, sino como seres activos que cumplen el papel directo de pensadores y filósofos de sus propias vidas, de sus contextos y de las diversas realidades que los conforman como individuos y como sociedad.

En el contexto de la presente propuesta pedagógico-didáctica, el debate se da a partir del análisis e interpretación de las obras pictóricas tanto ajenas como propias, funcionando como un puente entre la observación estética y la reflexión filosófica. A través de la argumentación y la contra argumentación, los participantes desarrollan habilidades críticas y hermenéuticas, aprendiendo a fundamentar sus posturas, cuestionar supuestos y ampliar su perspectiva sobre los temas abordados. Este ejercicio no solo fortalece el pensamiento filosófico, sino que también genera un ambiente de aprendizaje activo, en el que cada voz aporta a la construcción de la clase.

Es, pues, de esta manera que se llevará a cabo la aplicación de métodos y metodología en el momento de llevar a la práctica todo el bagaje teórico que hasta el momento se ha mencionado, procurando tener en cuenta cual es la naturaleza del problema de investigación del presente proyecto, el cual procura comenzar a fertilizar el terreno del aprendizaje y enseñanza de la filosofía desde perspectivas que se valen de la horizontalidad y que procuran hacer un llamado al cuerpo, a la creatividad y a la imaginación como fuente de creación filosófica y a la vida de cada uno de los seres como ambiente apto y propicio para constituir novedosas miradas del mundo y de sí mismos a partir de lenguajes no escritos ni verbales que van más allá de una lógica racional y que permiten la exploración de nuevas dimensiones de los seres humanos que, hasta el momento, no han sido del todo investigadas.

### ***Programa***

## **UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

<b>Asignatura</b>	Enseñanza y Aprendizaje de la Filosofía desde el Arte Pictórico						
<b>Horario</b>	Miércoles 10 a.m. a 12 m (2024-2)						
<b>Créditos</b>	2	<b>IH</b>	3	<b>Semestre</b>	2	<b>Año</b>	2024
<b>Modalidad</b>	Presencial			<b>Tipo</b>	Obligatoria		
<b>Profesor</b>	Daniel Enrique Salcedo Ayala						
<b>Títulos</b>	Postulado a Licenciado en Filosofía						
<b>Datos de contacto</b>	desalcedoa@upn.edu.co						

## Presentación

Al hacer un rastreo general en el transcurso de la historia de la enseñanza de la filosofía podemos ver el modo en que ha primado la palabra. Desde aproximadamente el 430 a. C. con las Historias de Heródoto se refleja el modo en que la historia era narrada por medio de la palabra hablada. Incluso antes con la aparición de escritos como la *Iliada* y la *Odisea*, pese a la creación de narraciones a partir de la imagen, dicha imagen se vale de la palabra para ser constituida. Pasando por los romanos y toda su carga judaica de los textos bíblicos en los cuales la palabra es considerada creadora del mundo mismo y sin ella es imposible todo tipo de existencia. Hasta la oscura edad media y su clásica división del *trívium* y el *cuadrivium* se advierte la primacía de la palabra dentro de la enseñanza de la filosofía y las demás áreas del conocimiento, ya sea verbal o escrita.

Fue durante el renacimiento en donde se demarcó de manera considerable el uso de diferentes lenguajes no escritos ni verbales en la transmisión de conocimientos. El auge de las bellas artes y sus nuevos estilos como el manierismo, técnicas pictóricas como el *sfumatto* y su nueva visión y relación con la naturaleza hicieron de la enseñanza de la filosofía un campo en el que se podía ampliar conocimiento por medio de los colores, las formas, la armonía, el uso de símbolos dentro de la creación pictórica y el análisis de la creación artística como estudio de propuestas filosóficas que modificaron el pensamiento de su época y abrieron nuevas puertas al desarrollo de las ciencias.

Es ahí en donde el presente curso desea ingresar, reforzando la propuesta de la enseñanza de la filosofía por medio de lenguajes no verbales ni escritos. El uso de tonalidades, texturas, formas, y toda una serie de técnicas y herramientas para la expresión artística de la cotidianidad sobre el lienzo forman parte de las intenciones que tiene el presente curso. La filosofía parte de la interioridad de cada uno de los seres. Es por ello que se toma como primer enfoque los sentires, pareceres, emociones, situaciones de la cotidianidad, para comenzar en la creación artística e ir dirigiendo progresivamente dichas intuiciones en temas filosóficos, problemas filosóficos y conceptos filosóficos que darán cuenta del modo en que la filosofía nace en la cotidianidad y

puede ser expresada por medio de lenguajes no verbales. La filosofía no tiene como exigencia natural generarse por medio de la palabra. El arte es un universo inagotable que al igual que la filosofía nos demuestra que el filosofar surge en el acto mismo de vivir. Arte y filosofía no se disocian de la vida misma y al pintar se filosofa y al filosofar se pinta, ya sea sobre un lienzo, una madera o sobre el proyecto mismo de vida de cada quien. Esa equivalencia estará presente en el trayecto del curso y nos permitirá crear filosofía a través de la narración artística no hablada. Así, lograremos equiparar una pincelada a una decisión vital, un color a una emoción, una forma a una idea, una textura a una inclinación y el inagotable universo de posibilidades que tenemos en el transcurso de la vida misma lo veremos reflejado a la hora de enfrentarnos al lienzo con pintura y pincel.

### **Propósitos de la asignatura**

Objetivo general:

- Comprobar experimentalmente el modo en que se puede enseñar y aprender filosofía por medio de diferentes técnicas pictóricas llevadas al ámbito de la vida misma y de la cotidianidad.

Objetivos específicos:

- Analizar la relación existente entre acto y movimiento por medio de un acercamiento al lienzo con herramientas de pintura.
- Registrar en la tela acontecimientos de la vida diaria a modo de relato, utilizando colores, formas, texturas y demás instrumentos de pintura, que permitan expresiones propias de cada uno de los estudiantes.
- Identificar la equivalencia entre creación pictórica y creación filosófica a partir de la obra de arte.
- Reconocer en cada uno de los relatos artísticos los diferentes temas filosóficos que evoquen en la mirada del artista y del espectador.

- Estudiar conceptos filosóficos por medio de una profundización realizada en la obra de arte a partir de la elección de un tema en particular.
- Equiparar la vida de cada uno de los estudiantes con su relato artístico, haciendo de su narrativa pictórica su propia historia y proyecto de vida.

### **Estrategias pedagógico - didácticas**

En el transcurso del curso se hará uso de estrategias como el *aprendizaje cooperativo*, entendido como un proceso dinámico en el que estudiantes y docentes construyen el conocimiento de manera conjunta, a partir del diálogo, la experimentación y la creación artística. No se trata de una transmisión unidireccional de saberes, sino de una interacción en la que cada participante aporta su propia perspectiva, enriqueciendo el debate y la reflexión filosófica. Al vincular la filosofía con el arte pictórico, el aprendizaje se vuelve una experiencia compartida, donde la interpretación de las imágenes, la argumentación y la producción artística permiten generar un conocimiento colectivo, en el que la diversidad de voces y percepciones se convierte en un pilar fundamental del proceso formativo.

Del mismo modo, actividades reflexivas como el *debate* estarán a cargo de la nutrición dialógica de quienes participen en el presente curso, de manera que las obras de arte realizadas les permitan construir una base reflexiva para profundizar tanto en la construcción de pensamiento propio como la comprensión del pensamiento filosófico. Sumado a ello, las *exposiciones* en los diferentes momentos también desarrollarán competencias comunicativas, discursivas y analíticas que reforzarán el estudio crítico de discursos filosóficos, haciendo de la expresión artística una expresión visual narrada. Finalizando con la autoevaluación y la coevaluación como estrategia pedagógica que nos permitan reforzar el pensamiento crítico y autocrítico a la hora de evaluar nuestros propios comportamientos y los de los demás.

Es menester resaltar que el enfoque de *escuela activa* guía este curso, donde la enseñanza se estructura a partir de la participación activa del estudiante en su propio aprendizaje. La combinación de análisis filosófico y expresión pictórica permite que cada estudiante no solo

comprenda conceptos teóricos, sino que los viva y los transforme en experiencia artística. Este proceso dialógico y acumulativo fomenta la construcción colectiva del conocimiento, desarrollando el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía.

### **Competencias a desarrollar en los estudiantes**

Las competencias a desarrollar en las y los estudiantes parten de la ejercitación del pensamiento crítico, de modo que tanto su reflexión cotidiana como el acercamiento a pensadores de la historia, se haga desde un lugar en donde se pueda tanto analizar como cuestionar, contando con las herramientas lingüísticas para hacerlo. De la mano con lo anterior, la comunicación asertiva es otro elemento central para trabajar con los y las estudiantes, de tal manera que los ejercicios expositivos, así como la realización de debates les permitan hallar elementos clave para la expresión de sus sentires y pensamientos, así como para la comprensión de las reflexiones y puntos de vista de los demás. Y para finalizar, el desarrollo de una conciencia de sí mismo y del contexto en el que se habita serán dos elementos clave a nutrir dentro del transcurrir del curso, pues una de las cosas que se pretende con la presente propuesta es dar cuenta del modo en que como individuos tenemos poder de acción respecto de nosotros mismos y de la sociedad en la que habitamos.

### **Evaluación cualitativa y criterios de evaluación (tipo, valor en porcentaje y fechas)**

La valoración de cada estudiante estará determinada por cuatro aspectos: El primero es el desempeño en cada una de las exposiciones de su obra, el segundo es de carácter co-evaluativo en donde las y los estudiantes brindan una nota teniendo en cuenta la ejecución de las pinturas en relación con el carácter filosófico de la misma y su apreciación final de la obra. El tercer aspecto es una nota final del docente teniendo en cuenta los mismos aspectos mencionados con anterioridad. Y el cuarto aspecto es la autoevaluación que no cuenta con restricciones de ningún tipo. Cabe aclarar que tales procesos evaluativos se acogen a la rejilla de evaluación establecida en el ítem 7.4 denominado *Modelo Evaluativo*, de la propuesta pedagógica en cuestión.

<b>Criterios de Evaluación</b>		
<b>Tipo</b>	<b>Valor (%)</b>	<b>Fecha(s)</b>
<b>Exposiciones</b>	<b>25%</b>	<b>Según semanas del programa</b>
<b>Coevaluación</b>	<b>25%</b>	<b>Según fecha asignada</b>
<b>Nota apreciativa del docente</b>	<b>25%</b>	<b>Según fecha asignada</b>
<b>Autoevaluación</b>	<b>25%</b>	<b>Según fecha asignada</b>
<b>Objetivos a Alcanzar</b>		
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Relacionar conceptos filosóficos con la interpretación y creación pictórica.</li> <li>2. Favorecer el aprendizaje activo mediante la construcción colectiva del conocimiento filosófico.</li> <li>3. Desarrollar habilidades críticas y expresivas a través del arte.</li> <li>4. Aplicar la filosofía en contextos cotidianos mediante la reflexión estética.</li> <li>5. Propiciar la autonomía del estudiante en su proceso formativo, fomentando la investigación y la argumentación.</li> <li>6. Consolidar un proceso acumulativo de aprendizaje, donde cada sesión contribuya a la construcción del pensamiento filosófico y artístico en la sesión final.</li> </ol>		
<b>Contenidos y Actividades</b>		
<p><b>Semana 1:</b> Presentación del curso con los diferentes objetivos mencionados anteriormente. Seguido de las intuiciones que las y los estudiantes tienen del curso, de modo que se logre ampliar la perspectiva de este, para que tanto estudiantes como docentes establezcan cooperativamente una visión más clara del curso a recorrer. Al finalizar se hará mención de la lista de materiales solicitados para el debido encaminamiento del curso y sus diferentes etapas.</p> <p><b>Actividad:</b> Ver video Guayasamín pinta a Paco de Lucía, esto como una muestra introductoria al modo en que comenzaremos a comunicarnos tanto con el pensamiento reflexivo como con el arte pictórico, de modo que empecemos a familiarizarnos con los colores, símbolos, texturas, formas, etcétera. A partir de ello, elaborar unas apreciaciones pictóricas y filosóficas intuitivas sobre el video, de modo que estas percepciones nos permitan comenzar la siguiente sesión en un terreno un poco más conocido.</p>		

<https://www.youtube.com/watch?v=NNELLW0d52Y>

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 2:** ¿A qué se le denomina arte pictórico y de cuales herramientas se vale? Esta es la pregunta que dará introducción a los componentes artísticos y geométricos de forma, color, figura, textura y profundidad. Abordaremos dichos elementos por medio de la profundización del acto y el movimiento en la pintura desde la obra de Kandinsky llamada *De lo Espiritual en el Arte*.

**Actividad:** Al profundizar en los elementos mencionados con anterioridad, responder ya sea con palabras o con un ejercicio pictórico sencillo a la siguiente pregunta: ¿Los términos estudiados en clase son fundamentalmente de carácter artístico, filosófico, arquitectónico o de otras ramas del conocimiento? Se solicita que ya sea desde el escrito o desde el ejercicio pictórico, las y los estudiantes argumenten su respuesta. Esto se logra, en el segundo caso, robusteciendo las cualidades pictóricas del ejercicio, es decir, utilizando colores, difuminados, texturas, volumen, etcétera.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 3:** Primer acercamiento al lienzo. Imprimación. La pregunta por el ser y la nada abordadas desde los colores blanco y negro. Este primer paso es fundamental para construir un vínculo directo entre pintura y filosofía, pues esta experiencia del vacío se puede apreciar desde cualquiera de estos frentes, de modo que el pensar desde uno de estos dos puntos nos llevará sin problemas al otro. Para ello, abordaremos la pintura de Francis Bacon llamada Estudio Según el Retrato del Papa Inocencio X de Velázquez. Al acercarnos a dicha obra abordaremos las siguientes preguntas: ¿de dónde aparece aquello que plasmaremos allí? ¿Con que se llenará este vacío? ¿Cuál es el fundamento de una pintura y así mismo, cual es el fundamento de nuestras vidas?

**Actividad:** Analizar la pregunta ¿los fundamentos de una pintura pueden ser solo el blanco y el negro? Y en caso de ser otro, ¿cuál sería y por qué? Determine su apreciación tomando una crucial decisión aplicando la primera capa de color en su lienzo.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 4:** La vida diaria como fuente pictórica y de reflexión. Es a partir de la condición de existencia que se nos otorga la posibilidad, no solo de percibir desde nuestro cuerpo y en una temporalidad determinada, sino de crear a partir de dichas condiciones de posibilidad. El material del que disponemos en el momento de la creación es nuestra propia percepción, nuestra propia vivencia, nuestro contexto, la cotidianidad en la que habitamos. Para ello, se tomará como punto de referencia la obra de Vincent van Gogh llamada *Los Comedores de Patatas* (1885). Van Gogh es un ejemplo de cómo la vida cotidiana se convierte en arte. Dicha obra recrea una escena sencilla de campesinos compartiendo una comida, pero a través de su pincelada expresiva y su uso del color, transmite emociones profundas sobre la condición humana. La obra permite reflexionar sobre cómo la percepción y la experiencia personal se transforman en arte.

**Actividad:** Elija una paleta con cinco colores de su elección y en el lienzo previamente imprimado narre algún sentir, pensamiento, idea, símbolo, imagen, emoción, que atraviese su interior y que desee expresar por medio de los colores, las formas, las texturas, en su pintura.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 5:** Luego de concebir nuestra cotidianidad como materia prima de la creación, pasaremos al acercamiento de algunas preguntas filosóficas que darán cuenta del modo en que, al abordarlas, aparece la necesidad de *obrar*, a partir las respuestas que le demos a dichas preguntas. El cuestionamiento con el que partiremos dice: ¿Es la vida una fuente de filosofía y así mismo el arte una manera de filosofar?

Para abordar dicha temática tomaremos como punto de referencia la obra de Paul Gauguin llamada *¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?* (1897-1898).

**Actividad:** Exponer en clase a partir de cada una de sus pinturas el modo en que todo lo que se ha plasmado allí constituye un problema filosófico.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 6:** La construcción de un debate nos permitirá consolidar lo aprendido hasta este punto, de modo que la construcción de 3 grupos viabilizará el diálogo respecto de la siguiente pregunta: ¿Qué es y que no es filosofía? El sentido del presente ejercicio no consiste en llegar a un solo punto de vista, sino a la comprensión de que las percepciones que se tienen de diversas cuestiones, en este caso, la naturaleza de la filosofía, puede ser variada y así mismo defendida. Para ello, tomaremos como referencia la Introducción del escrito de Deleuze y Guattari llamado ¿Qué es la Filosofía?, el cual va desde la página 7 a la 21 de la editorial Anagrama (1991).

**Actividad:** Debatir entre los 3 grupos contruidos y a partir de las herramientas pictóricas y filosóficas adquiridas en el trayecto del curso, a qué sí y a qué no se le puede llamar filosofía.

Preguntas para el debate:

1. ¿Cuáles son los límites de la filosofía? ¿Existen temas o formas de pensamiento que no puedan considerarse filosóficos?
2. ¿Es la filosofía solo teoría, o también implica acción? ¿Cómo se diferencia de otras disciplinas como la ciencia, la religión o el arte?
3. Si la filosofía busca respuestas, ¿puede existir sin preguntas? ¿Es más importante cuestionar o llegar a una conclusión?

**Criterios para el debate:**

- Apertura al diálogo: Se debe respetar y valorar la diversidad de opiniones sin descalificar a otros participantes.
- Uso de argumentos: Cada intervención debe estar fundamentada en razones, ejemplos o referencias filosóficas.
- Escucha activa: Se debe prestar atención a los planteamientos de los demás antes de responder, fomentando un diálogo constructivo.
- Síntesis final: Al concluir, cada grupo debe extraer puntos clave y reconocer si su postura inicial se transformó o enriqueció.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 7:** Tanto en arte como en filosofía, los elementos que nutren la creación son semejantes. Esto nos lleva a la comprensión de que nuestra realidad es fuente primera de la visión que tenemos del mundo, así como lo es para la humanidad el ser afectado por sentires y reflexiones semejantes. Algunos de los conceptos filosóficos a abordar son: Nacer, vida, tiempo, amor, destino, origen, muerte. El concepto filosófico abordado como un elemento que atraviesa nuestras vidas y nuestro lienzo.

**Actividad:** Elegir un concepto filosófico que aborde nuestra vida cotidiana, el cual permita profundizar en la narración de nuestra pintura y desarrollarlo pictóricamente sobre el lienzo. Para ello, es menester reflexionar sobre nuestras propias vidas y percibir aquello que nos afecta, aquello que nos llama la atención, aquello que nos alegra o que nos duele. A partir de ahí, la elección que cada estudiante haga responderá a sus propias necesidades.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 8:** Filosofar por medio de la obra de arte. Este es un paso que nos permitirá adentrarnos en el mundo pictórico, en donde aparecen diversas técnicas y herramientas para plasmar nuestro sentir, de modo que se logre manifestar dicha fuerza de la manera más legítima posible. Para ello, abordaremos la pregunta: ¿De qué manera el color, la forma, la textura, la intensidad, se convierten en un nuevo lenguaje para filosofar?

**Actividad:** Exponer el concepto filosófico elegido a partir de una presentación haciendo uso del lenguaje artístico sin la utilización de la palabra hablada, de modo que, ya sea en diapositivas, dibujos, sonidos u otras herramientas, las y los participantes de la clase logren evidenciar y consensuar a partir de lo que ven, el concepto que el expositor abordó.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 9:** Dios como problema filosófico. La pregunta por el origen ha sido una constante en la historia del pensamiento, y el problema de la existencia de Dios es una de sus expresiones más profundas. Diversas ramas del conocimiento han abordado esta cuestión desde perspectivas múltiples, sin llegar a una única conclusión. En esta sesión, exploraremos las preguntas fundamentales: ¿Existe Dios? ¿Es una entidad dentro del espacio y el tiempo o trasciende estas dimensiones?

**Actividad:** Cada estudiante defenderá su postura sobre la existencia de Dios a través de su propia manifestación artística. La sesión se estructurará en dos momentos: primero, la presentación de argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios; luego, la producción pictórica en la que cada estudiante plasmará visualmente su postura filosófica sobre el tema.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 10:** Razón, imaginación y el problema del conocimiento. Después de cuestionar el problema de la existencia de Dios, pasamos a reflexionar sobre otra dimensión clave del pensamiento filosófico: la relación entre razón e imaginación. Si en la sesión anterior debatimos sobre el origen de la existencia, ahora exploraremos el papel del pensamiento racional y su contraparte onírica en nuestra comprensión del mundo. Para ello, analizaremos la obra de Francisco de Goya, *El Sueño de la Razón Produce Monstruos*, que sugiere la tensión entre la racionalidad y las fuerzas irracionales de la imaginación.

**Actividad:** Inspirados en el grabado de Goya, utilizaremos la técnica del manchismo (creación a partir de manchas generadas con el mínimo control sobre el medio) para producir una obra pictórica en la que se evidencie la interacción entre razón e imaginación. A través de este ejercicio, cada estudiante explorará los límites del pensamiento racional y la creatividad como fuente de conocimiento.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 11:** La comprensión de la dualidad en el mundo nos acerca a problemáticas en torno a la oposición y a la complementariedad de las cosas. Es allí en donde se abordarán dualismos como cuerpo y alma, luz y oscuridad, bien y mal, entre otros que sean de interés para la clase. No hay movimiento sin quietud; la complementariedad como elemento fundamental de la creación.

**Actividad:** Halle en la naturaleza una obra de arte que se construya a sí misma en el transcurrir del tiempo y deje evidencia de ella a partir de un registro fotográfico, de modo que se perciba el cambio en el transcurrir del tiempo, del elemento que ha elegido.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 12:** Llegado este punto, la referenciación de la vida como fuente primera de la creación artística es palmaria para la ejecución de una creación pictórica final. Es a través del cuerpo que recibimos una condición espacio-temporal, esta dimensión del espacio y el tiempo posibilita el acto de creación. Comprenderlo nos permitirá encontrar en el movimiento y en la quietud, diferentes formas de hacer filosofía.

**Actividad:** Creación artística grupal de una obra en donde se abarque de manera extensa y profunda los diferentes elementos hasta aquí abordados, de manera que tanto en su expresión pictórica como en su exposición verbal se logre evidenciar el modo en que la cotidianidad es el elemento clave que nutre el acto mismo de creación, a partir del cual construimos una relación y/o comprensión del mundo que nos rodea y del universo al que hacemos parte.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

**Semana 13:** Será un tiempo destinado para la exposición de la última creación pictórica grupal, de modo que se logre cualificar dicha actividad y comenzar con el proceso co-evaluativo del curso.

**Actividad:** Recolección de datos evaluativos establecidos tanto por el grupo de estudios como por el docente, de modo que se logre dar cierre al curso sobre la enseñanza y aprendizaje de la filosofía desde el arte pictórico.

**Tiempo estimado de clase:** 120 minutos.

### **Bibliografía complementaria**

Kandinsky, V. (2018). *De lo Espiritual en el Arte*. Paidós. España.

Sierra, J. (2023). *¿Por qué Dalí?* Editorial Planeta. España.

Barbe, F. (2022). *Cómo Mirar un Cuadro*. Lunwerg. España.

Deleuze, G. (1993). *¿Qué es la Filosofía?* Editorial Anagrama. Barcelona.

Sanchez, A. (2022). *La Vida Secreta de los Cuadros*. Espasa. España.

Oliveras, E. (2021). *La Metáfora en el Arte*. Paidós. España.

Danto, A. (2020). *¿Qué es el Arte?* Paidós. España.



Debates sobre estudio de obras artísticas y obras de arte propias.											
<b>Procesamiento de datos</b>											
Recolección de escritos sobre estudio de obras de arte											
Compilación de pinturas propias											
Análisis de información: Propuestas filosóficas presentes en las obras de arte											
Elaboración de informe y pintura correspondientes a los resultados obtenidos											
<b>Creación pictórica grupal</b>											
Proceso de co-evaluación, heteroevaluación y autoevaluación.											

La rejilla de colores puede ser interpretada de la siguiente manera:



Actividades realizadas por el docente



Actividades realizadas por el grupo de estudio



Actividades realizadas por el grupo de estudio, incluido el docente

### ***Modelo Evaluativo***

Ahora, es imprescindible la proyección de un modelo evaluativo no solo que corresponda a la propuesta pedagógica y su estructura, sino a los objetivos que esta procura, de modo que la evaluación esté compuesta tanto por un carácter cualitativo, como por uno cuantitativo, puesto que si lo planteado aquí es un equilibrio entre lo racional y lo corporal, del mismo modo debe haberlo entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Es así que se sugiere la *evaluación formativa* como línea de consecución para el proceso evaluativo correspondiente a la presente propuesta pedagógica para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía desde el arte pictórico.

La valoración de cada estudiante estará determinada por cuatro aspectos: El primero es el desempeño obtenido tanto en la ejecución como en la exposición de su obra, el segundo es de carácter co-evaluativo en donde los estudiantes brindan una nota teniendo en cuenta la ejecución de las pinturas en relación con el carácter filosófico de la misma y su apreciación final de la obra. El tercer aspecto es una nota final del docente teniendo en cuenta los mismos aspectos mencionados con anterioridad. Y el cuarto aspecto es la autoevaluación, comprendida como un proceso de apercepción en donde el o la estudiante, al proyectar su imagen y su recorrido, construya una autocrítica que le permita reconocer tanto sus potencias como sus falencias; esta autoevaluación no cuenta con restricciones de ningún tipo.

Para llevar a bien dicho proceso evaluativo y responder a la sugerencia de horizontalidad, los porcentajes que se sugieren plantean una importancia equivalente entre uno y otro parecer, motivo por el que se le otorga un 25% a cada uno de los aspectos a evaluar, logrando así un 100% de la nota final. Es fundamental aclarar que cada nota establecida tanto por el docente como por las y los estudiantes debe estar acompañada de una valoración a modo de

retroalimentación, la cual alimente el proceso cualitativo de las y los partícipes, pues este elemento será clave para lograr un modo de proceder acorde a la naturaleza misma de la propuesta pedagógica.

La evaluación del curso se llevará a cabo conforme a los lineamientos establecidos por el Sistema Institucional de Evaluación de Estudiantes (SIEE), garantizando que los niveles de desempeño reflejen el proceso de aprendizaje integral de cada estudiante. Se priorizará una evaluación formativa y procesual que considere la argumentación filosófica, la creatividad artística y la participación en el trabajo colectivo. Los criterios de evaluación abarcan la comprensión conceptual, la capacidad de expresión a través del arte pictórico, la argumentación en debates y exposiciones, y la reflexión crítica sobre los contenidos abordados. A partir de ello, se establecerán diferentes niveles de desempeño, los cuales estarán acompañados de una calificación cuantitativa que permita valorar el proceso de cada estudiante.

<b>Elementos a Evaluar</b>		
<b>Tipo</b>	<b>Valor (%)</b>	<b>Fecha(s)</b>
Exposiciones	25%	Según fechas del programa
Coevaluación	25(%)	Según fechas del programa
Nota apreciativa del docente	25(%)	Según fechas del asignada
Autoevaluación	25(%)	Según fechas asignada

Ahora, dado que el modelo evaluativo corresponde a la *evaluación para la formación*, hemos desarrollado una rejilla en donde se establecen diferentes criterios a partir de los cuales se determinarán las notas de las y los participantes del presente curso, de tal modo que dicha

apreciación corresponda de manera legítima y coherente al proceso que se ha llevado a cabo en el transcurso del mismo. Para ello, hemos tomado diversos elementos pictóricos y filosóficos que den cuenta del desarrollo formativo en correspondencia tanto a los objetivos, como a las competencias a trabajar y al temario establecido, haciendo así un margen evaluativo de 0.0 a 5.0, con su respectiva justificación cualitativa.

<b>Criterio de Evaluación</b>	<b>Superior 5,0</b>	<b>Alto 4,0 a 4,9</b>	<b>Básico 3,0 a 3,9</b>	<b>Bajo 1,0 a 2,9</b>
<b>Creatividad</b>	Su innovación hace de la obra de arte una respuesta contundente al problema artístico-filosófico abordado.	Si bien utiliza referencias previas para reproducir una obra de arte, el esfuerzo por la originalidad es menor	Traslada imágenes de otros contextos y las plasma.	No se esfuerza por llevar a cabo el acto creativo con ímpetu.
<b>Estilo</b>	En sus trazos se visualiza la fluidez y originalidad, en los cuales se vislumbra un lenguaje artístico-filosófico.	Utiliza algún estilo o vanguardia establecidos.	Se vale de formas sin generar un estilo propio o perteneciente a alguna corriente artística.	Se reduce a figuras básicas que carecen de esfuerzo a la hora de plasmar.
<b>Color</b>	La combinación de tonalidades genera equilibrio en la obra de arte y construye coherencia entre mensaje y color.	Su uso de color es apropiado y hace llamativa la obra de arte, pero no es del todo claro el vínculo entre mensaje y color.	El uso del color exige esfuerzos visuales por parte del espectador y no hay coherencia entre mensaje y color.	Se queda en un color y no aparece relación evidente entre mensaje y color.
<b>Textura</b>	El relieve y la profundidad en la obra de arte generan un plano tridimensional y vinculan el contexto del artista con su propia creación.	Utiliza mayor carga de pintura en diferentes zonas de la pintura para crear relieves, pero no capta el contexto ya sea de la obra o del artista.	Si bien la pintura posee volumen aparente, no alcanza a generar profundidad y deja de lado el contexto del artista y/o de la obra.	No hay realce en la obra de arte ni por la pintura ni por el dibujo y carece de contexto.

## Conclusiones

La relación entre filosofar y pintar trasciende la mera analogía para situarse en el ámbito de la equivalencia ontológica. Ambos procesos surgen de una necesidad inherente al ser humano: expresar su comprensión del mundo y de sí mismo. Esta equivalencia no radica únicamente en la similitud funcional de sus métodos –el uso de herramientas como palabras o pinceladas para plasmar ideas o emociones–, sino en su raíz común como actos creativos que nacen de la interioridad y se proyectan hacia el exterior.

Filosofar y pintar son, en esencia, modos de habitar el mundo. La filosofía, entendida como la creación de conceptos –siguiendo a Deleuze–, no se limita a las palabras, sino que se manifiesta en múltiples formas sensibles, como el color, la textura y la composición. Por su parte, la pintura, lejos de ser una mera representación visual, se convierte en una narrativa filosófica, capaz de expresar ideas, cuestionamientos y significados que trascienden lo verbal, haciendo inmanente lo corporal. Así, al filosofar se pinta el lienzo de lo vital, mientras que al pintar se filosofan las formas del mundo y las diferentes manifestaciones de la realidad.

De este modo, es fundamental reconocer que un concepto no es únicamente una construcción discursiva, sino una forma de pensamiento que puede adoptar distintos lenguajes para manifestarse. Siguiendo la propuesta de Deleuze, al definir el concepto como un objeto mental, se abre la posibilidad de que este no solo habite el ámbito de lo lingüístico, sino también el de lo visual, lo sonoro y lo táctil. La pintura, entonces, no solo ilustra ideas filosóficas, sino que las producen y las transforma en experiencias sensibles. En cada trazo y combinación cromática se condensan intuiciones, problemas y reflexiones que, más allá del discurso, configuran una manera de pensar el mundo desde la materia y la percepción.

La creación de conceptos a través de otros lenguajes distintos a las palabras ocurre cuando una idea no se transmite únicamente a través del discurso, sino que se configura en la materialidad de la experiencia sensible. En la pintura, por ejemplo, un concepto puede emerger del contraste de colores, de la disposición de las formas o de la intensidad de las texturas, generando una construcción de sentido que no necesita ser traducida a palabras para ser comprendida. Del mismo modo, en la música, un concepto puede desplegarse en la relación entre ritmo, melodía y silencio, mientras que en la danza se manifiesta en el movimiento del cuerpo y la espacialidad. Estos lenguajes, lejos de ser meras ilustraciones de lo conceptual, permiten pensar de manera distinta, posibilitando la emergencia de nuevas formas de conocimiento que no dependen exclusivamente de lo verbal, sino de la interacción directa con los sentidos y la experiencia.

La propuesta pedagógica para la enseñanza y aprendizaje de la filosofía desde el arte pictórico enfatiza la equivalencia entre pintura y filosofía al proponer un enfoque donde el acto creativo es inseparable del proceso reflexivo. Pintar no solo permite a las y los estudiantes expresar sus ideas filosóficas de manera concreta y visual, sino que transforma el acto mismo de filosofar en un ejercicio vivencial, donde la teoría y la experiencia se entrelazan de manera indisoluble. Además, esta relación establece un puente entre el ámbito individual y el colectivo. Cada pincelada, como cada reflexión, es un acto profundamente personal, pero al mismo tiempo, al ser una expresión creativa compartida, se convierte en un espacio de resonancia con otros. De este modo, la pintura y la filosofía se vuelven prácticas dialógicas que no solo buscan comprender al mundo, sino también transformarlo.

El reconocimiento del cuerpo no solo como instrumento, sino como agente de creación, permite reivindicar su papel en la producción del saber. La presente propuesta pedagógica

propende por la ruptura de las dicotomías heredadas del pensamiento cartesiano entre mente-cuerpo, al integrar la corporalidad como un eje fundamental del aprendizaje filosófico, haciendo evidente que el pensar no se reduce a una actividad mental abstracta, sino que encuentra su raíz en el habitar y sentir corporal, haciendo del cuerpo no solo un vehículo de acción, sino un territorio en donde se origina y transita el conocimiento.

Así mismo, se puede concebir a la corporalidad como el primer lugar en donde el ser humano experimenta, siente y conoce. Cada pincelada trazada en el lienzo no es solamente un acto técnico, sino también una extensión de los movimientos internos del cuerpo, las emociones, los ritmos vitales, las tensiones y los equilibrios que habitan en él. Al filosofar desde el cuerpo, la reflexión se transforma en un acto vital, donde el pensar y el vivir se amalgaman en un mismo flujo creativo. Entendido de este modo, el cuerpo no es solo un medio para expresar conceptos, es más bien un agente activo que genera y transforma el conocimiento. Los efectos que surgen de esta expresión artística, tales como las sensaciones táctiles, los gestos, las posturas, e incluso el uso del espacio en el acto mismo de creación constituyen un lenguaje propio que complementa y que reconfigura las formas tradicionales de entender la filosofía.

Por otro lado, la perspectiva que propone la presente propuesta procura fomentar una pedagogía que parte del modelo pedagógico de la escuela activa, en donde se reconoce y valoriza las diferencias corporales, rechazando la homogeneización de los cuerpos y de los procesos de aprendizaje. Cada estudiante trae consigo una historia única, que se convierte en un recurso primario e invaluable para la creación filosófica. Este reconocimiento no solo abre puertas a una educación más inclusiva, sino que también desafía las estructuras educativas tradicionales que priorizan lo cognitivo a expensas de lo somático.

Dentro de la presente propuesta pedagógico-didáctica se caracteriza el tiempo como una dimensión fundamental para la ejecución del acto creativo. No es propiamente el tiempo cronológico aquel que se experimenta en el momento de la creación pictórica ni en el momento de la reflexión filosófica, es más bien una temporalidad espiralada cuando la creación rompe con la continuidad de un presente lineal y genera un espacio de encuentro entre el futuro, el pasado y el presente. Cada pincelada se convierte en un acto de presencia total en donde el pasado nutre el proceso creativo y el futuro se manifiesta como una proyección de símbolos y significados aún por escudriñar.

Desde esta perspectiva, la enseñanza de la filosofía no se trata de impartir conocimientos preconcebidos en un orden cronológico, sino de generar experiencias en las que el tiempo se convierta en un agente de transformación. La ruptura del tiempo lineal le permitirá al estudiante experimentar la filosofía como un acto atemporal, un diálogo continuo con ideas que, aunque surgidas en el pasado, se reconfiguran en el presente y proyectan significados hacia el futuro. Así, el aula se transforma en un espacio donde el tiempo deja de ser una limitación y se convierte en un recurso para la creatividad y la reflexión.

Además, este tiempo creativo redefine el ritmo de aprendizaje en las y los estudiantes, pues en lugar de que el proceso educativo se ajuste a cronogramas rígidos y evaluaciones estandarizadas, este se adecúa a la fugacidad de cada estudiante, respetando y acogiendo su propio ritmo de creación y reflexión. Esta flexibilidad temporal procura fomentar una pedagogía más humanizada, que reconoce y valora las diferencias individuales en lugar de imponer un progreso uniforme que desconozca las necesidades y particularidades de cada estudiante.

En últimas, el presente trabajo re-crea un puente entre dos mundos aparentemente dispares: el del arte pictórico y el de la filosofía, ambos unidos por la capacidad humana de crear y reflexionar. La propuesta pedagógica aquí desarrollada no solo busca enseñar filosofía de manera innovadora, sino también transformar la manera en que entendemos el aprendizaje, reivindicando la corporalidad, la creatividad y la vida cotidiana como fuentes primarias de conocimiento. En este camino, se ha demostrado que el filosofar y el pintar son actos equivalentes, ambos arraigados en el sustrato existencial del ser humano y capaces de expresar las más profundas reflexiones sobre el mundo y sobre sí mismo. La ruptura con los paradigmas tradicionales de enseñanza –centrados en lo verbal y lo escrito– abre nuevas posibilidades para la construcción de conocimiento, en las que el arte pictórico se convierte en un lenguaje legítimo para filosofar y aprender filosofía.

Esta propuesta no pretende eliminar la dimensión racional de la filosofía, sino integrarla con lo sensible, lo intuitivo y lo creativo, generando un equilibrio entre mente y cuerpo que enriquezca la experiencia educativa. Más allá de los métodos y herramientas aquí sugeridas, el verdadero objetivo radica en transformar la manera en que las y los estudiantes se aproximan a la filosofía: no solo como un ejercicio teórico abstracto, sino como una práctica vital que encuentra su materia prima en la vida misma.

En última instancia, esta investigación es un llamado a repensar la educación como un espacio para la creación y el descubrimiento, donde cada estudiante no solo aprende de otros, sino que también se descubre a sí mismo como un filósofo y un artista de su propia existencia. Al concebir la vida como una obra de arte y la filosofía como el acto de desvelarla, esta propuesta pedagógica busca inspirar nuevas maneras de habitar el mundo, de reflexionar sobre él y de transformarlo. Que esta iniciativa sea solo el inicio de un diálogo más amplio sobre las infinitas

posibilidades del aprendizaje y la enseñanza, donde la filosofía y el arte no sean disciplinas separadas, sino expresiones complementarias de la misma búsqueda humana por comprender y reinventar su lugar en el universo.

## Referencias

- Chacón, P. (2020). *¿Qué es el arte? – Origen e importancia*. Todo Sobre Arte. Volumen (1) 1-3 <https://tiposdearte.com/que-es-el-arte/>
- Deleuze, G. (1993). *¿Qué es la Filosofía?* Editorial Anagrama. Barcelona.
- Gómez, A. Arlés, J. Cifuentes, S. (2008). *En Torno al Concepto de Cuerpo Desde Algunos Pensadores Occidentales*. Hallazgos [en línea]. 119-131. <https://www.redalyc.org/pdf/4138/413835170007.pdf>
- Jiménez, J. (2018). *Arte-Filosofía y Educación, Interdisciplinariedad y Pensamiento Crítico*. Editorial: Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/14773/ART%C3%8DCULO%20E DUCACI%C3%93N%20-%20FILOSOF%C3%8DA%20-%20ARTE.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Loaiza, Y. (2021). *Filosofía, arte y educación: Análisis de la pintura moderna como herramienta didáctica para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía*. Editorial: Universidad La Gran Colombia. [https://repository.ugc.edu.co/bitstream/handle/11396/7148/Loaiza%20Ortiz\\_Yessica%20 Natalia\\_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.ugc.edu.co/bitstream/handle/11396/7148/Loaiza%20Ortiz_Yessica%20Natalia_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Mendoza, F. (2019). Lenguaje Pictórico. Elementos Expresivos de Lenguaje en la Pintura. 925 Artes y Diseño, (39). <https://revista925taxco.fad.unam.mx/index.php/2019/05/17/lenguaje-pictorico-elementos-expresivos-de-lenguaje-en-la-pintura/>
- Michaud, Y. (2009). *Filosofía del Arte y Estética*. Disturbis. Volumen (5) 1-2. <http://www.disturbis.esteticauab.org/Disturbis567/Michaud.html>

- Moreno, L. y Creamer, M. (2020). *Lineamientos para la construcción de una propuesta pedagógica*. (p, 10). Editorial: Ministerio de Educación del Ecuador.  
<https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/07/Lineamientos-para-la-construccion-Propuesta-Pedagogica-tercera-edicion.pdf>
- Ortega, J. (2016). *La deshumanización del arte*. Editorial: Espasa Libros.
- Pradeau, J. (2020). *¿Qué es la filosofía?* Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica. Volumen (59) Número. (155) 213-214.  
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/44630/44508>
- Quirama, L. (2021). *El arte como estrategia lúdica en la enseñanza de la filosofía*. Revista disertaciones, Volumen (10), 1-51. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/382-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1646-2-10-20210529.pdf>
- RAE. (2021) *Sobre lo pictórico*. Real Academia de la Lengua Española.  
<https://dle.rae.es/pict%C3%B3rico>
- Rubio, g. y Jorge, O. (2017). *Memoria, Procesos Identitarios y Pedagogías: El Caso Chileno*. Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva. Volumen (11). Número. (1) 131-150.

## Anexos

Es menester resaltar que la presente propuesta pedagógico-didáctica, aparte de surgir dentro de un culmen de inquietudes personales en torno a las diferentes posibilidades de enseñanza y aprendizaje de la filosofía, también posee un carácter transversal en el quehacer pedagógico del docente, pues no solo ha permanecido en esfuerzos de implementar su contenido en la educación secundaria, sino que también se ha transportado al ámbito de la educación superior. Debido a que dicha propuesta no ha sido desarrollada para responder al contexto universitario, se ha optado por dejar tales intentos aparte del recorrido realizado en el presente escrito, empero, es importante resaltar que existe una amplia posibilidad de adecuar la propuesta pedagógica, no solo a diversidad de temas, como se ha hecho mención en el cuerpo del trabajo, sino también a diversidad de contextos, según sea la necesidad de quien se encuentre interesado por profundizar en el tema de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía desde el arte pictórico.

Es importante destacar que los esfuerzos por incorporar este trabajo al ámbito de la educación superior han demostrado resultados significativos tanto en el plano teórico como en el práctico. Los impactos, especialmente en términos de reconfiguración de saberes y apertura de nuevas perspectivas para reflexionar, evidencian las múltiples posibilidades que ofrece el arte pictórico como herramienta pedagógica en la enseñanza y aprendizaje de la filosofía. Por esta razón, hemos documentado cuidadosamente los diversos momentos en los que se ha implementado esta propuesta en asignaturas como Filosofía Contemporánea, Pensamiento Abyayalence, Pedagogía de la Memoria, entre otras. A continuación, se presentan algunos registros fotográficos que ilustran estas experiencias.



Sebastián Castro – Pensamiento Abyayalence – Pintura corporal como potenciación de fuerzas



Nicolle Lancheros – Pensamiento Abyayalence – Pintura corporal como potenciación de fuerzas



Sergio Useche - Pensamiento Abyayalence – Pintura corporal como potenciación de fuerzas



Nicolás Pérez - Pensamiento Abyayalence – Pintura corporal como potenciación de fuerzas



Artista y su Doble, un Ejercicio Pictórico en Parejas – Filosofía Contemporánea



Artista y su Doble, un Ejercicio Pictórico en Parejas – Filosofía Contemporánea



Artista y su Doble, un Ejercicio Pictórico en Parejas – Filosofía Contemporánea



Artista y su Doble, un Ejercicio Pictórico en Parejas – Filosofía Contemporánea

Aun en este contexto, el enfoque propuesto sigue siendo un camino poco convencional para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía. Sin embargo, precisamente en su singularidad radica su fuerza transformadora, ya que permite el resurgimiento de esta disciplina desde una perspectiva profundamente corporal, energética y vital. Este planteamiento no solo desafía los paradigmas tradicionales, sino que abre puertas para que saberes novedosos u olvidados se manifiesten en pro del alumbramiento del alma humana, o mejor, del espíritu de la Creación.